

17. MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA. UNA TIPOLOGÍA. LIMITACIONES DE LOS MÉTODOS TRADICIONALES Y PROBLEMAS DE LOS COMBINADOS*

JULIO BOLTVINIK

INTRODUCCIÓN

En algunos trabajos anteriores he abordado la discusión conceptual y metodológica de los métodos de medición de la pobreza disponibles en la bibliografía internacional. Por una parte, en un largo trabajo elaboré una amplia tipología de dichos métodos y critiqué con detalle los más importantes.¹ La tipología en él construida clasifica los métodos de medición de la pobreza, en primer lugar, en normativos, no normativos y seminormativos. Entiendo por métodos normativos aquellos que definen el o los umbrales que separan a los pobres de los no pobres con base en una noción del mínimo nivel de vida aceptable o en una noción de las necesidades básicas que deben ser satisfechas y los satisfactores requeridos para que esta condición se cumpla. Los normativos y seminormativos se clasifican adicionalmente con base en dos características: la naturaleza directa o indirecta de la medición del bienestar (o de las carencias)² y el uso de indicadores en una o varias dimensiones. Los métodos que utilizan tanto indicadores directos como indirectos los llamé combinados. Por otra parte, en un trabajo más breve³ discutí las opciones metodológicas para México, organizando la discusión

* Documento de discusión para las mesas 3 y 4 de "Pobreza: Realidad y Retos. Coloquio Internacional por la Dignidad Humana. Ciudad Victoria, Tamaulipas, septiembre 2003.

¹ Con ligeras variantes, el trabajo mencionado fue publicado en dos lugares distintos. Dividido en dos artículos, el primero titulado "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología" y el segundo, "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", se publicó en los números 1 y 2, octubre de 1999 y mayo de 2000, de *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, publicada por FLACSO (sede Argentina), Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, pp. 35-74 y 83-123 respectivamente. También fue publicado completo, en una versión un poco más amplia, como "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología", en L.R. Gallardo, J. Osorio y M. Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza*, tomo III, México, ITESO-Universidad Iberoamericana, Limusa Noriega Editores, 2002, pp. 17-116.

² La medición directa es la que se basa en las condiciones de vida percibidas en los hogares. Es decir, que observa si las necesidades se satisfacen o no. La indirecta se basa en si los recursos (usualmente reducidos al ingreso corriente) de que dispone el hogar son o no suficientes para satisfacer las necesidades, independientemente de si esto ocurre o no. Otra manera de distinguir ambos procedimientos, por tanto, es llamándole fáctica a la directa y potencial a la indirecta.

³ Julio Boltvinik, "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, octubre de 2001, pp. 869-878. Este trabajo había sido presentado, en marzo del

en torno a lo que denomino los dos ejes del desacuerdo, con los cuales se puede construir otra tipología, ligeramente diferente a la anterior. Tales ejes los describí de la siguiente manera: "a] los criterios para la fijación de las normas (umbrales o líneas) que separan a los pobres de los no pobres, las cuales pueden basarse en un concepto absoluto (o biológico) de la pobreza, que trasluce una actitud avara sobre lo que todos debieran tener (derechos sociales), o en un concepto relativo (social) de la misma, que refleja un actitud generosa sobre los derechos sociales; y b] el carácter multidimensional (varias dimensiones del bienestar) o unidimensional (una sola dimensión) de los indicadores elegidos para las mediciones".⁴

Para situar al lector adecuadamente, comienzo retomando el planteamiento de las fuentes del bienestar de los hogares, que me ha servido de hilo conductor tanto para la crítica de los métodos parciales (pobreza por ingresos y por necesidades básicas insatisfechas) como para el desarrollo del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), y presento una versión sintética, pero actualizada, y en algún sentido modificada, de la tipología de métodos de medición. Una vez presentada se compara, sucintamente, con la elaborada por Stein Ringen y con la descripción de Gordon *et al.* En esta primera parte del ensayo se describen brevemente los métodos de medición unidimensionales de la pobreza y los directos multidimensionales y se apuntan algunas de sus limitaciones. En la segunda parte se analizan los métodos combinados que de alguna manera intentan superar las limitaciones de los anteriores. Describo y discuto con cierto detalle en la sección final los métodos combinados más importantes.

Hay una tendencia, tanto en América Latina como en Europa (además de Gran Bretaña, analizo métodos combinados desarrollados en Irlanda y en Suecia) a pasar de los métodos directos a los combinados, lo que me lleva a identificar una nueva corriente de pensamiento: la de los métodos combinados. Su análisis conduce, sin embargo, a discernir una diferencia fundamental entre los métodos latinoamericanos (incluyendo el índice de progreso social de Desai en este grupo por razones que serán claras más adelante) y los europeos. En éstos la medición directa ha estado orientada, desde el principio, a identificar carencias directas que se explican por la limitación de los ingresos, por lo cual, como lo ha expresado Halleröd, autor sueco que aplica un método combinado llamado "pobres de verdad consensuales", la "medición directa e indirecta son los dos lados de la misma moneda". En agudo contraste, tanto en el método de medición integrada de la pobreza (MMIP) como en el índice de progreso social (IPS) se partió de la percepción de que los métodos directos e indirectos son complementarios porque toman en cuenta fuentes de bienestar diferentes e identifican carencias en distintas dimensiones. Identificada esta diferencia en el carácter

mismo año, en el "Simposium Internacional Pobreza: Conceptos y Métodos", organizado por Sedesol en la ciudad de México.

⁴ *Ibid.*, p. 870.

mismo de los métodos combinados, concluyo que ésta explica los divergentes criterios de pobreza que se aplican en unos y otros métodos. Mientras los que se han llamado "pobres de verdad" identifican como pobres sólo a quienes lo son tanto en la dimensión directa como en la indirecta, es decir que constituyen la intersección de los conjuntos, el MMIP puede reconocer también como pobres, dependiendo de los valores específicos de sus índices parciales, a algunos hogares que sólo lo son por una de las dos dimensiones, mientras en el IPS se definen como pobres todos los hogares que lo son sólo por la dimensión indirecta y algunos de los que lo son sólo por la directa.

Mi conclusión es pesimista por lo que hace a los enfoques europeos. Alguna vez concebí el camino planteado por Mack y Lansley,⁵ que es el que ha dado origen, posteriormente, a los métodos combinados que se denominan "pobres de verdad", como una forma de reconocimiento de la multiplicidad de las fuentes de bienestar de los hogares y, por tanto, de la necesidad de desarrollar métodos que las comprendieran cabalmente. En cambio, ahora concluyo que los métodos combinados agrupados con el nombre "pobres de verdad" terminan reduciendo, más implícita que explícitamente, todo su campo de cobertura a las consecuencias de un bajo ingreso corriente, convirtiendo las seis fuentes de bienestar en una sola, dejando como únicas opciones de un enfoque integral, en mi opinión, las del MMIP y del IPS.

En la tipología no he incluido el enfoque de las *capabilities* de Sen, ya que en mi opinión no ha sido estructurado para medir pobreza o nivel de vida. Tampoco he incluido la medición de la exclusión social, en este caso porque, independientemente de las serias dificultades que se enfrentan para precisar el concepto y pasar a la etapa de medición, es una idea diferente a la de pobreza.

LAS FUENTES DE BIENESTAR Y LA CRÍTICA GENERAL DE LOS MÉTODOS PARCIALES DE LP Y DE NBI

El bienestar de los individuos y de los hogares depende de las siguientes fuentes directas: 1] el ingreso corriente; 2] el patrimonio familiar, entendido como el conjunto de bienes durables y activos que proporcionan servicios básicos a los hogares (por ejemplo, la vivienda y el equipamiento doméstico); 3] los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4] el acceso a los bienes y servicios gratuitos (o fuertemente subsidiados) que ofrece el gobierno; 5] el

⁵ Joanna Mack y Stewart Lansley, *Poor Britain*, Londres, George Allen and Unwin, 1985. El método que desarrollaron estos autores se denomina, en la tipología que venimos utilizando, el método de carencias forzadas de satisfactores básicos socialmente percibidos (CFSBSP). Es un método directo multidimensional, al que en tipologías anteriores había llamado método generalizado de NBI y pensaba que, con él, se tomaban en cuenta todas las fuentes de bienestar de los hogares.

tiempo libre y el disponible para el descanso, el trabajo doméstico y la educación; y 6] los conocimientos de las personas —entendidos no como medios para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento y como indicadores inmediatos del nivel de desarrollo cognitivo— y sus habilidades (cuadro 1).

Nótese que las fuentes del bienestar pueden también interpretarse como recursos (véase la columna 1 del cuadro 1), aunque a costa de reducir su contenido.⁶ En efecto, podemos pensar en los “recursos económicos”, el recurso humano (o capacidades de las personas) y el recurso tiempo. Las tres primeras categorías significan recursos económicos privados, sea bajo la forma de flujos o de acervos; la cuarta categoría representa el flujo de recursos económicos públicos (el así llamado salario social). En conjunto, estas cuatro primeras categorías representan los recursos económicos *que es posible expresar en términos monetarios*. La quinta y sexta categorías tienen sus propias unidades de medida, que no se pueden reducir a un valor monetario. En suma, los recursos económicos, el tiempo libre y los conocimientos y habilidades son *tres dimensiones irreductibles* de las fuentes de bienestar (véase cuadro 1).

Estas seis fuentes de bienestar tienen dos características principales. La primera es su grado de *sustituibilidad*. El dispendio o falta de ahorro de activos no básicos o el endeudamiento pueden sustituir un ingreso corriente bajo sin afectar la satisfacción de necesidades. Sin embargo, no sucede lo mismo con los activos básicos porque su venta para compensar un ingreso corriente afecta la satisfacción de otras necesidades. De esta manera, si un individuo reduce sus ahorros bancarios (un recurso no básico), puede sostener el consumo privado corriente. Pero si esa persona lleva su televisor, su refrigerador o su cama a la casa de empeño, la ganancia en liquidez no compensa la pérdida en términos de los servicios básicos que le proporcionan estos activos. Un mayor ingreso corriente puede sustituir la falta de acceso a los servicios gratuitos (por ejemplo, pagando la educación privada y la atención a la salud) o bien la falta de un patrimonio familiar (con la renta de una casa o un departamento amueblado). Sin embargo, esta sustituibilidad tiene límites. Un ingreso mayor no puede compensar ni la falta de tiempo libre ni la ignorancia.

El hecho de que no exista sustituibilidad total entre las fuentes de bienestar tiene que ver con su segunda característica: la *especificidad*. En términos generales, estas fuentes no son genéricas y no satisfacen todas las necesidades. Sin embargo, existen diversos grados de especificidad entre diferentes fuentes. Aunque el ingreso monetario corriente y los activos no básicos permiten la satis-

⁶ Los conocimientos y habilidades, y el tiempo de las personas, vistos como recursos, se reducen a medios, cuando en muchos sentidos, tal como se expresó en el primer caso, y que se aplica también en el segundo, más allá de su visión utilitarista, son fines en sí mismos, satisfactores directos de necesidades humanas de entendimiento, de apropiación de la herencia humana y de reposo y juego.

LAS FUENTES DE BIENESTAR DE LOS HOGARES Y LA CRÍTICA DE LOS MÉTODOS PARCIALES DE MEDICIÓN DE LA POBREZA. PUNTO DE PARTIDA PARA EL DESARROLLO DEL MMIP

<i>Tipo de fuente</i>	<i>Fuente específica</i>	<i>Métodos parciales que las consideran</i>	<i>Consecuencias</i>
Recursos económicos	Privados	LP	LP sólo toma en cuenta, en el mejor de los casos, las fuentes de bienestar 1 y 2
	1. Ingreso corriente	LP	NBI sólo toma en cuenta, en sus variantes restringidas, en el mejor de los casos, las fuentes de bienestar 2 a 5
	2. Activos no básicos	LP (sólo el basado en gastos de consumo, de manera indirecta)	
	3. Activos básicos	NBI restringido	Ninguna toma en cuenta el tiempo libre (fuente 6)
	Públicos (sociales)	4. Acceso a bienes y servicios gratuitos (consumo público)	En consecuencia, ambos métodos se basan en una situación parcial de los hogares y, por tanto, ordenan incorrectamente a los hogares
"Capacidades"	5. Conocimientos y habilidades	NBI restringido (algunas variantes)	
Tiempo disponible	6. Tiempo libre	Ninguno	

facción de una gama amplia de necesidades (en principio, cualquier necesidad que pueda satisfacerse a través del consumo de bienes y servicios disponibles en el mercado), otras fuentes son más específicas. El ingreso corriente no monetario y el patrimonio básico asumen la forma de bienes específicos que proporcionan servicios particulares (por ejemplo, el maíz, una casa, una mesa). Por tanto, sólo pueden satisfacer necesidades específicas. Los programas sociales gubernamentales generalmente proporcionan bienes y servicios en especie (educación, atención a la salud, alimentos) relacionados con una necesidad específica.⁷

Desde otro punto de vista, con frecuencia son necesarias varias fuentes de bienestar para satisfacer las necesidades. Por ejemplo, para que un niño aumente sus conocimientos debe asistir a la escuela, que si es gratuita forma parte de la fuente 4. Esto, a su vez, implica dedicar *tiempo personal* a este esfuerzo (fuente 5). El gobierno puede proporcionar servicios escolares gratuitos, pero el niño requerirá útiles escolares, ropa adecuada y transporte, necesidades que generalmente se satisfacen a través del mercado y se financian con un ingreso familiar corriente o a través del gasto de activos no básicos (fuentes 1 y 2). Alimentar a los miembros de la familia requiere tanto ingresos (fuente 1) como trabajo doméstico para prepararlos, que involucra una inversión de tiempo (fuente 5).

Una medición adecuada de la pobreza (y del nivel de vida) deberá tomar en cuenta simultáneamente las seis fuentes de bienestar y sus interrelaciones. Unos ejemplos bastarán para ilustrar las consecuencias de no hacerlo. Como resultado de la incorporación creciente de la mujer al trabajo remunerado, el ingreso monetario de muchos hogares aumenta. Si éste es un proceso generalizado en un país, las cuentas económicas nacionales registrarán un aumento tanto del PIB como del ingreso neto de los hogares. El método de línea de pobreza (LP) mostrará una disminución de la proporción de hogares y personas en la pobreza. Sin embargo, una parte del crecimiento del PIB y de la disminución de la pobreza será espuria. Ciertamente se ha ampliado el mercado (el mundo de los valores mercantiles medidos por las cuentas económicas nacionales) pero en términos de bienestar, de satisfacción de necesidades básicas, la mejoría puede ser mucho menor o incluso nula. Al considerar las seis fuentes de bienestar se ve un incremento del ingreso corriente pero disminuyó el tiempo disponible de la mujer. Si no existen otras personas adultas en el hogar con tiempo disponible susceptible de ser reasignado que puedan hacer las labores domésticas antes realizadas por la mujer, será necesario contratar una persona, los servicios de una guardería o duplicar la jornada de trabajo de la mujer. Además, es muy probable que se realicen gastos de transporte, comidas fuera del hogar y otros gastos. Como conse-

⁷ En los términos de la economía política clásica y del marxismo, los ingresos monetarios son valores de cambio expresados en cantidades del equivalente general que pueden transformarse en casi cualquier valor de uso a través del intercambio mercantil. El ingreso no monetario, el patrimonio básico y los bienes y servicios que el gobierno proporciona de manera gratuita son valores de uso específicos.

cuencia, el hogar tendrá ingresos monetarios más altos pero también requerimientos de gasto monetario más altos para el mismo nivel de bienestar. El balance final puede ser positivo, neutro o negativo en el bienestar familiar. Igualmente, entre dos familias de tamaño y estructura de edades y sexos iguales, y con ingresos corrientes iguales, si sus posiciones en otras fuentes de bienestar son diferentes, tendrán distintos niveles de vida. Por ejemplo, si una tiene derechos de acceso a servicios médicos y educación gratuitos y la otra no; o si una tiene niveles educativos más altos.

Las tendencias del bienestar de una sociedad son resultado de los cambios en el nivel y la distribución entre las personas de las seis fuentes de bienestar antes esbozadas. Al mismo tiempo, el nivel y distribución de cada fuente tienen determinantes específicos. Por ejemplo, el ingreso promedio real de un hogar en cualquier año específico se determina por las condiciones que rigen la economía en un contexto más amplio y los factores que las conforman, incluida la política macroeconómica. El acceso a los bienes y servicios gubernamentales gratuitos, tanto en términos de nivel como de distribución, depende casi por completo de la política social (expresada en el gasto público para bienestar social) y de la legislación en que se basa. El tiempo libre va de acuerdo con las costumbres relativas a la duración del día de trabajo, de los periodos semanales y anuales de descanso e, inversamente, del ingreso del hogar (los que tienen menor ingreso se sentirán presionados para prolongar el día de trabajo) y de las preferencias individuales. Aunque los determinantes de los orígenes de cada fuente de bienestar son bastante diferentes, esto no significa que sean por completo independientes entre sí. El tiempo libre y la política social, por ejemplo, pueden estar influidos (aunque no mecánicamente determinados) por lo que sucede con la economía. El bienestar de la población es, a su vez, el determinante fundamental de las tasas de mortalidad de grupos de edad específicos, como lo demuestran las relaciones empíricas que existen entre los niveles de vida y la esperanza de vida al nacer en diferentes países.

Para resumir, el bienestar social está señalado por fuentes múltiples cuya evolución puede ser diversa en el tiempo porque sus determinantes son diversos. En el análisis de sección transversal no deben esperarse correlaciones perfectas ni muy altas en el nivel de las fuentes (y en el resultante nivel de vida) entre hogares. Por tanto, en el estudio de las tendencias del bienestar en una sociedad (tanto con un enfoque micro como con uno macrosocial), debemos tomar en cuenta las diversas fuentes de bienestar y sus determinantes.

Los elementos involucrados en la discusión previa de las fuentes de bienestar son enfocados en la corriente dominante del pensamiento económico, que reconoce la insuficiencia del ingreso corriente como un índice del control o disposición de recursos, a través de "indicadores compuestos del estatus económico de los hogares". Aldi Hagenars⁸ describe las adiciones sucesivas de rubros adicionales

⁸ *The Perception of Poverty*, Amsterdam, North Holland, 1986, pp. 9-10.

les a estos indicadores compuestos. Poniéndolos juntos, la disposición sobre recursos sería igual a la suma del ingreso corriente, más el valor de la producción doméstica, el valor del ocio, el flujo anual derivado de los acervos netos de capital y el valor de las transferencias no monetarias (públicas y privadas). Irwin Garfinkel y Robert Haveman,⁹ partiendo de Gary Becker,¹⁰ han desarrollado el concepto de la capacidad para obtener ingresos (*earning capacity*), “diseñado para medir la habilidad de una unidad doméstica para generar una corriente de ingresos si usara todo su capital humano y físico a capacidad” (p. 50). Aunque el punto de partida de estos enfoques y el mío son similares, tres diferencias generales destacan: 1] todos los elementos constitutivos son vistos estrictamente como medios en el enfoque de estatus económico, mientras yo concibo que el tiempo y los conocimientos son, al menos parcialmente, fines en sí mismos; 2] un claro contraste se establece entre mi postura sobre el carácter irreducible del tiempo y los conocimientos y la reducción a términos monetarios de todos los elementos en el enfoque del estatus económico; 3] la ausencia en mi postura de condiciones virtuales máximas, que están presentes en Becker y en Garfinkel y Haveman;¹¹ 4] mientras mi enfoque lo aplico cotidianamente en la práctica de medición, no ocurre lo mismo con el del estatus económico, hasta donde estoy enterado.

En resumen, he identificado seis fuentes que determinan el bienestar de hogares e individuos, que pueden evolucionar de manera diversa, incluso contrapuesta, a través del tiempo, debido a que están sujetas a distintos factores determinantes.¹² Por tanto, al estudiar las tendencias de bienestar de una sociedad

⁹ “Earnings Capacity, Economic Status and Poverty”, *The Journal of Human Resources*, vol. XII, 1977, pp. 49-70.

¹⁰ “A Theory of the Allocation of Time”, *Economic Journal*, 1965, pp. 493-517.

¹¹ Aunque en el cálculo de la pobreza en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza) uso la estructura de los costos sociales para ponderar las dimensiones específicas de NBI (necesidades básicas insatisfechas) entre sí y respecto a la situación del hogar en materia de ingresos (previamente combinados con el indicador de tiempo disponible) en relación con la línea de pobreza, esta ponderación se lleva a cabo después de haber evaluado la posición de cada hogar en cada una de las dimensiones directas específicas. Esto debe contrastarse con un procedimiento en el cual todos los componentes son transformados a términos monetarios, sumados, y entonces el resultado agregado es usado como si fuera unidimensional. Por otra parte, pienso que el procedimiento de ponderación que he venido usando en el MMIP no es esencial, ya que no constituye la única opción sensata. En esta categoría se encuentra el procedimiento de ponderación usado por Desai y Shah y por Desai, ambos basados en ponderadores derivados de la proporción de personas/hogares que satisfacen cada rubro.

¹² Más allá de la posibilidad lógica, así ha ocurrido en México y en otros países de América Latina en décadas recientes. Para un análisis de la evolución radicalmente distinta de las fuentes de bienestar en México y, por tanto, de la incidencia de la privación humana en diferentes componentes, véase Julio Boltvinik, “Welfare, Inequality, and Poverty in Mexico, 1970-2000”, en Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446. Entre otras cosas, en este ensayo muestro que mientras la incidencia de la pobreza por ingresos tuvo un comportamiento mixto en los diversos subperiodos (decreció entre 1968 y 1981 para luego aumentar de manera ininterrumpida hasta 1996 y descender entre ese año y el 2000), terminando el milenio por arriba del nivel de 1977 y 1981, las incidencias

determinada deben tomarse en cuenta tanto las diferentes fuentes de bienestar como sus determinantes.

La limitación principal de los métodos parciales (que sólo toman en cuenta una o una parte de las fuentes de bienestar), entre los cuales se encuentran el de línea de pobreza (o pobreza de ingresos) y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI), y que en el cuadro 1 se han identificado simplemente como NBI, consiste en que proceden *como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente de algunas fuentes de bienestar*. El de LP se comporta como si la única fuente de bienestar fuese el ingreso corriente, aunque en las aplicaciones que comparan el consumo corriente con la LP se toman implícitamente en cuenta los activos no básicos (y la capacidad de endeudamiento de los hogares). El de NBI, en sus variantes restringidas utilizadas en América Latina, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar (cuadro 1).

Es decir, el método de LP no toma en cuenta las fuentes 2 a 6 cuando se compara la línea de pobreza con el ingreso del hogar, o las fuentes 2 y 4 a 6, cuando se compara con el gasto de consumo. Por su parte, el método de NBI restringido en su variante original deja de considerar las fuentes 1 y 2 (el ingreso corriente y los activos no básicos) y la fuente 6, el tiempo libre. Ambos tienen una visión parcial de la pobreza, la medición obtenida estará sesgada. A principios de los años noventa¹³ concluí que ambos métodos más que alternativos son métodos complementarios; así nació el MMIP original. Los caminos para una medición adecuada hay que buscarlos entre los métodos que toman en cuenta, implícita o explícitamente, todas las fuentes de bienestar.

TIPOLOGÍA DE MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA.

En el cuadro 2 se presenta una versión sintética y actualizada de la tipología de métodos de medición de la pobreza que he presentado en publicaciones pre-

de las pobrezas de educación, vivienda, servicios de la vivienda y acceso a servicios de salud descienden a todo lo largo del periodo, quedando sus niveles en el 2000 a menos de la mitad del de 1970. La excepción entre las pobrezas específicas es la de seguridad social, que experimentó una tendencia a la baja en el periodo en su conjunto pero aumentó entre 1989 y 1995 y se estancó en los años noventa. Estas tendencias contrastantes muestran que las fuentes específicas de bienestar de los diferentes componentes se movieron en direcciones opuestas.

¹³ Julio Boltvinik, "Hacia una estrategia para la superación de la pobreza", en *Necesidades básicas y desarrollo*, ILPES, ILDIS; La Paz, Instituto de Estudios Sociales de La Haya, 1990. Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD (RLA/86/004), Caracas.

CUADRO 2
 TIPOLOGÍA DE MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA. VERSIÓN SINTÉTICA

		<i>Unidimensionales</i> (1)	<i>Multidimensionales</i> (2)
Indirectos	No normativos	Líneas de pobreza (LP) * Puramente relativistas (OCDE) * Otras LP no normativas (<i>v.gr.</i> punto Wolf) * Otros (<i>v.gr.</i> coeficiente de Engel)	
	Seminormativos (SN)	* Canasta Normativa Alimentaria (CNA) ¹ (SN) (Orshansky, CEPAL, Gob. de México) Gasto alimentario <i>vs.</i> costo de la CNA	* Ingreso-tiempo (Vickery, Boltvinik-Damián) (N) * Ingreso-activos (sugerido por Townsend) (N)
	y normativos (N)	* Canasta normativa generalizada ¹ (N) (Coplamar, Bradshaw) * LP subjetivas (Leyden, Hageenaars, Callan) ²	
Directos	Normativos (N)		* Necesidades básicas insatisfechas (NBI): Variante original (INDEC, PNUD, RLA/86/004) (N) Variante mejorada (Boltvinik, UDARSO) (N) * Índice de privación Variante original (Townsend) (N) Variante mejorada (Desai-Shah) (N) * Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos (CRSBP) (Mack-Lansley) (N consensual)
Combinados	Seminormativos (SN) y normativos (N)		* Línea de pobreza objetiva (Townsend-Gordon) (N) * Normas de NBI reveladas (Progresá/Oportunidades) (N) * MMIP versión original (PNUD, RLA/86/004) (N) * MMIP, versión mejorada (Boltvinik) (N) * Índice de progreso social-privación vital (Desai) (N) * "Pobres de verdad" (Nolan-Whelan, Gordon, <i>et al.</i>) (SN) * "Pobres de verdad consensuales" (Hallerod) (N consensual)

¹ En cualquiera de estos métodos la LP se puede comparar contra el ingreso o el gasto.

² Cuando el procedimiento se apoya en la pregunta sobre el ingreso mínimo para cualquier hogar, es normativo consensual; cuando se basa en preguntas sobre si el ingreso de su hogar es o no adecuado, como las citadas en el cuadro, no normativas.

NOTAS

Celda 1.1. Para las fuentes del método del punto Wolf, que consiste en considerar pobres a los hogares cuyo ahorro es igual o menor que cero, y del procedimiento del coeficiente de Engel (% del ingreso o del gasto destinado a alimentos), que elige un valor de éste como punto de corte, véase J. Boltvinik, "Métodos de medición de la pobreza..." (obras citadas en nota 2); y Lidia Barreiros, "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, pp. 366-379.

Celda 2.1 Para los procedimientos del método de la CNA véase Boltvinik, "Métodos de medición de la pobreza...", *op. cit.* El trabajo original (Orshansky, Mollie, "Counting the Poor. Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol. 28, núm. 1, 1965) se convirtió, desde entonces, en el método oficial del gobierno de Estados Unidos. El desarrollo original de la variante de CNA usada por la CEPAL se encuentra en Óscar Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 27, Santiago de Chile. Véase también CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 340-353. Para la metodología de canasta normativa generalizada, véase Copplamar, *Necesidades esenciales y estructura productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982; y Copplamar, *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, Serie Necesidades Esenciales en México, México, Siglo XXI Editores, 1983; así como Julio Boltvinik y Alejandro Marín, "La canasta normativa de satisfactores esenciales de Copplamar. Génesis y desarrollos recientes", en el próximo número de *Comercio Exterior*. La línea de pobreza subjetiva es conocida también como la línea de pobreza de Leyden, por haberse desarrollado en la Universidad de Leyden (Bélgica). La variante normativa de la línea de pobreza subjetiva, en la cual ésta es igual a la media de la respuesta a la pregunta sobre el ingreso mínimo para un hogar representativo, ha sido aplicada por L. Rainwater, *What Money Buys: Inequality and the Social Meaning of Income*, Nueva York, Basic Books, 1974, entre otros. La variante no normativa, en la cual la línea de pobreza es igual a la media del ingreso que tienen aquellos que consideran que éste es suficiente, fue desarrollada por T. Goedhart *et al.*, "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, 12, 1977, pp. 503-520. Para una excelente reseña de esta historia y una aplicación propia de la LP de Leyden, véase Aldi Hageanaars, *The Perception of Poverty*, Amsterdam, North-Holland, 1986.

Celda 2.2. La combinación de los recursos ingresos y tiempo ha sido realizada en Estados Unidos por Clair Vickery, "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, pp. 27-48, e Irwin Garfinkel y Robert Haveman, "Earning Capacity, Economic Status, and Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. 12, núm. 1, 1977, pp. 48-70, y en México por Julio Boltvinik (capítulo 5 en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI Editores, 1999, y por Araceli Damián, *Cargando el ajuste...*, *op. cit.*). Para una comparación de las metodologías de Vickery y Boltvinik (la dimensión tiempo del MWP), así como para una evaluación detallada de los parámetros utilizados por éste, véase Damián, "La pobreza de tiempo...", *op. cit.* El método de ingresos y activos, sugerido por Peter Townsend, *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin Books, 1979, no ha sido aplicado.

Celda 3.2. La variante original del método de NBI, aunque fue aplicada al parecer por primera vez en Chile (Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN, e Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *Mapa de la Extrema Pobreza*, Santiago de Chile, 1975) se generalizó a partir de la aplicación, guiada por Óscar Altimir, del Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC, *La pobreza en Argentina*, Buenos Aires, 1985. La mayor parte

(cuadro 2, continúa)

de las aplicaciones de finales de los ochenta y principios de los noventa fueron promovidas por el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (RLA/86/004) del PNUD y están sintetizadas en Luis Beccaria, Julio Boltvinik, Oscar Fresneda y Amariya Sen, *América Latina: El reto de la pobreza*, Bogotá, PNUD, 1992. La versión mejorada de NBI, que elimina las deficiencias de la versión original, en gran medida al convertir las variables dicotómicas en variables métricas, fue desarrollada por Boltvinik como parte del MMR, pero puede aplicarse también como un método independiente, como ocurrió en el *Mapa de pobreza de Bolivia*, La Paz, UDARSO, 1994. El índice de privación fue utilizado por Townsend, *op. cit.*, como un paso intermedio para derivar su línea de pobreza objetiva (método combinado). Sin embargo, constituye un método independiente, muy cercano al de NBI. M. Desai y A. Shah ("An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, vol. 40, pp. 505-522) propusieron una variante mejorada del mismo, que hace algo similar a lo que Boltvinik hizo para NBI: transformar las variables dicotómicas en variables métricas. Para más detalles véase Boltvinik, "Métodos de medición..." (*op. cit.*). J. Mack y S. Lansley (*Poor Britain*, Londres, George Allen & Unwin, 1985) desarrollaron un nuevo método (carencias forzadas de satisfactores básicos socialmente percibidos, CRSBP), al cual, en versiones anteriores de la tipología, llamé la variante generalizada de NBI. Este método parte del índice de privación de Townsend y de las críticas al mismo, especialmente por parte de D. Piachaud "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society*, vol. 57, pp. 419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend, *The International Analysis of Poverty*, Londres, Harvester Wheatsheaf, 1981, pp. 113-120. Mack y Lansley introducen dos innovaciones: es la población misma la que define lo necesario y no necesario y se introduce un procedimiento para distinguir las carencias derivadas de la falta de recursos de las asociadas a gustos o preferencias.

Para las fuentes de los métodos combinados, celda 4.2, véase el texto adelante.

vias¹⁴. Está construida en tres ejes. Por una parte, en las columnas, el carácter uni o multidimensional de cada método. En los renglones se indica si es indirecto, directo o combinado el método y su carácter no normativo, seminormativo o normativo. Estas dos últimas categorías han sido agrupadas. Dado que todos los métodos no normativos son indirectos, la categoría no normativo sólo se ha abierto para ellos. Con estas simplificaciones se redujo una matriz de 18 celdas potenciales (3 x 3 x 2) a una de 8, en la que, además, como se muestra con el sombreado, tres celdas están vacías. De este modo, quedan agrupados todos los métodos analizados en 5 categorías: indirectos unidimensionales no normativos (celda 1.1); indirectos unidimensionales seminormativos y normativos (celda 1.2); indirectos multidimensionales normativos (celda 2.2); directos multidimensionales normativos (celda 2.3); y combinados multidimensionales normativos y seminormativos (celda 2.4). Esta nomenclatura es muy farragosa y podemos simplificarla, sin que haya lugar a confusión para que quede como métodos: 1. no normativos; 2. indirectos unidimensionales; 3. indirectos multidimensionales; 4. directos, y 5. combinados. A los rubros de los renglones 2 y 4 se han añadido las abreviatura que distinguen los métodos normativos (N) de los seminormativos (SN). Igualmente he agregado algunos autores ejemplificativos del procedimiento y realicé algunos cambios en los nombres de métodos específicos con respecto a publicaciones previas. Tanto las referencias completas, como los nombres con los que identifiqué algunos de estos métodos, se proporcionan en las notas del cuadro 2.

En la tipología del cuadro 2 hay varias novedades respecto a lo que he publicado antes. En primer lugar, la identificación de la categoría de métodos indirectos multidimensionales. En segundo lugar, la inclusión de tres métodos que no había cubierto en ocasiones anteriores: el del índice de privación de Townsend, que es dudoso que constituya un método como tal (véase adelante); el de las normas de NBI reveladas, desarrollado, al parecer, por Gómez de León,¹⁵ como parte de las tareas del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá); y el método, llamado por su autor (Halleröd), "los pobres consensuales de verdad". En tercer lugar, he incluido el procedimiento usado por Gordon *et al.* en la misma categoría que el trabajo de Nolan y Whelan, al que antes había llamado el MMIP irlandés. Al hacerlo, he tenido que eliminar el patronímico, puesto que

¹⁴ En las referencias citadas en el pie de página 3.

¹⁵ Véase José Gómez de León, "Dimensiones correlativas de la pobreza en México. Elementos para la Focalización de Programas sociales", ponencia presentada en la Primera Reunión de la Red Lacea/BID/Banco Mundial sobre Desigualdad y Pobreza, Buenos Aires, 21-24 de octubre de 1998. La duda sobre el origen de su desarrollo proviene del siguiente texto: "La nueva ficha [de estratificación social, llamada CAS, por los Comités Comunales de Acción Social, encargados de su llenado y control] [...] fue construida únicamente sobre la base de procedimientos técnico-estadísticos (*análisis discriminante*, de componentes principales, etc.) [e] incorpora solamente aquellas variables que tienen capacidad discriminatória para identificar a los estratos que sufren las condiciones de pobreza más rigurosas" (Pilar Vergara, 1990, pp. 55-56). Esta cita sugiere que en el gobierno de Pinochet se desarrolló un método de selección de beneficiarios muy similar al que adoptaría el Progresá. Sin embargo, no he identificado fuentes de información adicional que me permitan asegurar esto.

Gordon y su grupo son británicos, y además porque en esta ocasión preferí usar los nombres con los cuales los propios autores, o sus colegas de sus propios países, los denominan. En cuarto lugar, por la misma razón, cambié la nomenclatura del procedimiento de Mack y Lansley, sustituyendo NBI generalizado por un nombre más cercano al cual los autores referirían su propio procedimiento. En quinto lugar, no consideré en la tipología métodos que no son propiamente de medición de la pobreza (como el enfoque sueco del bienestar, y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD), o que miden ésta a nivel de países (como el Índice de Pobreza Humana) o de unidades geográficas más pequeñas (como los índices de marginación) y no de hogares. Mantuve, sin embargo, el Índice de Progreso Social-Privación Vital, de Desai, porque si bien su objetivo principal constituye un concepto más amplio que el de pobreza, también mide ésta a nivel de hogares y personas.

La medición de la pobreza combinando ingresos y tiempo (que corresponde a la categoría 3 de los 5 tipos de métodos que conforman la tipología) es un método poco utilizado y las referencias del cuadro son casi las únicas existentes. Sin embargo, la posibilidad de medir la pobreza de manera indirecta combinando los recursos ingresos corrientes y tiempo está implícita en todas las concepciones que miran los hogares como unidades de consumo y de producción. En la moderna teoría neoclásica, encabezada por Gary Becker, así como en buena parte del pensamiento feminista, en la medida en la cual se considera que en prácticamente todos los hogares *se producen bienes y servicios* (se transforman los alimentos crudos en alimentos cocinados y servidos a la mesa, la ropa sucia en ropa limpia y planchada, etcétera), resulta evidente que el nivel de bienestar de los miembros de un hogar depende no sólo del ingreso corriente, sino también del tiempo que tienen, por lo pronto para trabajo doméstico. Si no disponen de tiempo para cocinar, por ejemplo, el ingreso corriente resultante rendirá menos, puesto que al tener que consumir alimentos fuera del hogar aumentará la proporción que se destina a alimentos y disminuirá el ingreso disponible para adquirir otros satisfactores. Más allá del trabajo doméstico, la posibilidad de estudio y de desarrollo de las capacidades (la lectura o de participación en cursos), al igual que el mero disfrute de la vida (actividades lúdicas y de convivencia), depende del tiempo disponible. Lamentablemente, en este ensayo no podré abordar estos métodos en detalle.¹⁶

Los métodos de línea de pobreza y los directos multidimensionales han sido desarrollados en trabajos anteriores, por lo que los abordaré de manera suma-

¹⁶ Para una discusión del tema véase Araceli Damián, "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (152), El Colegio de México, pp. 127-162. El MMIP incluye tiempo, ingreso corriente e indicadores de NBI. El tiempo y el ingreso se combinan para obtener la dimensión ingresos-tiempo que se combina con la de NBI. La dimensión ingresos tiempo del MMIP, si se maneja de manera independiente, conforma un método indirecto multidimensional (tercera categoría de la tipología). Damián explica y evalúa el manejo del tiempo en el MMIP.

mente sintética, al igual que trataré el método ingresos-tiempo. Dado que el propósito de este ensayo gira en torno a los problemas de los métodos combinados, los trataré con un poco más de detalle. Procedo a continuación a describir brevemente cada uno de ellos, incluyendo de manera muy somera sus méritos y limitaciones.

Antes de hacer eso, permítaseme describir brevemente la tipología de “mediciones de bienestar” de Stein Ringen (1995), así como los métodos de pobreza descritos por Gordon *et al.* La clasificación de Ringen involucra dos criterios: directo-indirecto y estrecho-amplio. El primero es aparentemente igual al mío excepto que Ringen no incluye la categoría de métodos combinados. El segundo criterio es similar al de uni y multidimensionalidad que yo uso, salvo que para mí constituye una dicotomía (puesto que clasifico a los de dos dimensiones o más como multidimensionales) y para Ringen un *continuum*. Este autor obtiene seis categorías que se clasifican en su matriz bidimensional (cuadro 3) como sigue: en la celda 1.1 (directos estrechos) encontramos dos categorías, el “enfoque del ingreso” y el “enfoque de los recursos”, la segunda menos estrecha (más amplia) que la primera. En la celda 1.2 (directo y estrecho) encontramos el “enfoque del gasto” y el “enfoque del consumo”, éste más amplio que el primero. En la celda 2.1 (indirecto y amplio) incluye el enfoque de las “capacidades o potencialidades” (*capabilities*) de Sen aunque con una interpretación personal. Por último, en la celda 2.2 (directo y amplio) incorpora el enfoque del “estilo de vida”.

Al notar la separación que lleva a cabo Ringen entre el enfoque del ingreso y el del gasto, se vuelve evidente que su interpretación de los métodos directos e indirectos es diferente de la mía, ya que yo los incluyo juntos, como dos variantes del método de LP o método indirecto unidimensional, mientras Ringen los separa y concibe el del gasto como método directo (a pesar de usar un solo indicador, el total del gasto de consumo del individuo/hogar). Él define las medidas directas como “aquellas que se basan en información que describe *el resultado de las elecciones que la gente ha hecho*” y las indirectas como las que se sustentan “en información que describe *las elecciones que la gente puede hacer*” (p. 7, cursivas en el original). Ringen dice seguir la distinción realizada por Sen en *Poverty and Famines* entre los métodos directo e indirecto, obra en la cual ese autor identifica los métodos directos como los que se basan en información referente a la satis-

CUADRO 3

RINGEN: TIPOLOGÍA DE ENFOQUES PARA LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR

	<i>Indirectos</i>	<i>Directos</i>
Estrechos	Celda 1.1 Ingresos	Celda 1.2 Gastos de consumo
Semiestrechos	Celda 2.1 Recursos	Celda 2.2 Consumo
Amplios	Celda 3.1 Capabilities	Celda 3.2 Estilo de vida

facción de necesidades específicas, mientras el indirecto o método del ingreso compara el ingreso con una línea de pobreza previamente identificada como el ingreso mínimo (p. 26). ¿En qué sentido puede una sola cifra sobre el gasto total del hogar describir el resultado de la elección? ¿Describe la (in)satisfacción de cada una de las necesidades especificadas? No, no lo hace. Cuando mucho, si contásemos también con el dato del ingreso, podríamos calcular el ahorro y conocer algo sobre la elección entre consumo y ahorro. En la opinión de Sen, que comparto, el enfoque del gasto es simplemente una pequeña variación del planteo del ingreso pero su esencia es la misma: la *satisfacción potencial de las necesidades básicas y no su satisfacción actual o fáctica* que constituye la esencia del método directo. Ringen sostiene que el enfoque del gasto “se basa en dos fuertes supuestos, a saber que *lo que compramos es una expresión válida de lo que consumimos* y que *lo que consumimos es una expresión válida de bienestar*” (p. 8). Pero en este caso del gasto (gasto del hogar comparado con la línea de pobreza) *no sabemos lo que se compra*. Sólo sabemos cuánto dinero se ha gastado. Los enfoques directos requieren y resaltan la información sobre la calidad de los satisfactores, que es casi imposible de obtener mediante los datos sobre el gasto. Incluso si nos movemos del enfoque del gasto al del consumo es probable que no tengamos un planteo directo a menos que definiéramos normas para cada dimensión de necesidades o del estilo de vida. Lo mismo aplica para lo que Ringen llama el enfoque del “estilo de vida”.

En cuanto a los enfoques indirectos, Ringen pasa del ingreso al concepto más amplio de recursos y después a las *capabilities*. El primer paso es muy claro y coherente con la concepción de las fuentes de bienestar. Sin embargo, para que se mantenga como indirecto se necesita la expresión de todos los recursos en términos monetarios, esto es, el cálculo del estatus económico de los hogares, asunto que ha sido tratado antes. El segundo paso no parece una ampliación de la información sino, como señalaría Sen, un cambio de espacio. Por otra parte esto nos vuelve a situar en la cuestión de si el enfoque de las *capabilities* constituye un método de medición (de la pobreza o el bienestar). He expresado mi opinión en la introducción. Lo considero un desarrollo conceptual que no ha sido estructurado para fines de medición.

Gordon *et al.* (2000) han incluido un cuadro (apéndice 1: “Mediciones de pobreza”, pp. 72-75) en el que describen los siguientes enfoques metodológicos para la medición de la pobreza: 1] *Indicadores sociales/consensuales*. Esta categoría incluye dos de los enfoques que yo he clasificado como directos (celda 3.2, cuadro 2): el Índice de privación de Townsend y el de “carencias forzadas de necesidades socialmente percibidas”. Incluye también los llamados “pobres de verdad” (el de Notan y Whelan y el de Halleröd) que yo clasifico como métodos combinados. 2] *Líneas de pobreza subjetivas*, que considero como un método indirecto unidimensional. 3] *Umbrales de ingreso*, que incluyen tanto el ingreso corriente como el gasto de consumo en concordancia con mi punto de vista y en desacuerdo con

el de Ringen. Identifican tres variantes de este método dependiendo de cómo se determina la línea de pobreza: a] Es igual a la línea de pobreza oficial. Este procedimiento yo lo definiría (no lo he incluido en mi tipología) como no normativo a menos que la línea de pobreza oficial hubiese sido determinada normativamente. b] Es igual a 50 o 60% del ingreso promedio de todos los hogares (enfoque no normativo al que he llamado puramente relativista). c] La línea de pobreza objetiva que he clasificado como un método combinado. 4] *Los estándares presupuestarios*. A pesar de que es un procedimiento para llegar a una línea de pobreza, lo ordenan por separado. Yo lo he llamado, aparte de su nombre anglosajón, la *Canasta Normativa Generalizada* (celda 2.1, cuadro 2) para distinguirlo de la Canasta Normativa Alimentaria, que considero seminormativa. Gordon *et al.* no distinguen entre enfoques presupuestarios parciales (como éste) y completos.

LP. Canasta Normativa Alimentaria. Es un método seminormativo, ya que combina una posición normativa en materia de alimentos con una no normativa (empírica) en el resto de las necesidades. En todas las variantes se define una canasta de alimentos, cuyo costo se calcula y se divide por el coeficiente de Engel (proporción del ingreso o del gasto que se destina a los alimentos) para obtener la línea de pobreza. En algunas aplicaciones, el costo de la canasta alimentaria es considerada como la línea de pobreza extrema. La principal diferencia entre las variantes es la forma en que se selecciona el coeficiente de Engel. Algunas usan el observado entre los pobres (*v. gr.* el Banco Mundial, 1990, y Shari, 1979, citado por Barreiros, 1992; Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, México, 2002). Otros seleccionan el coeficiente observado en el promedio de la población (Mollie Orshansky, 1965, quien puede ser considerada la creadora de la variante). Una tercera opción es determinar el coeficiente de Engel observado en un estrato de referencia que satisface sus requerimientos nutricionales. Ésta fue sugerida por Townsend (1954)¹⁷ y la han adoptado Altimir (1979) y CEPAL-UNUD (1992). El gobierno de México definió como método oficial de pobreza una variante de la CNA basada en la observación, entre los pobres, de un coeficiente de Engel recortado, en el cual se divide el gasto en alimentos entre una parte del gasto del hogar (en vez del gasto total del hogar).¹⁸

¹⁷ Townsend (1954, p. 135) sugiere seleccionar, entre todos aquellos hogares que satisfacen los requerimientos nutricionales, el 25% que lo hace con el nivel de ingresos más bajo, e interpretar el gasto promedio total por hogar en este grupo —menos algunos gastos fijos—, como la línea de pobreza.

¹⁸ Para una descripción detallada, y una crítica, del método oficial que define tres líneas de pobreza (una calculada con un coeficiente de Engel igual a 1; otra con el coeficiente que resulta de dividir el gasto alimentario entre la suma de éste y el dedicado a salud y educación, y la tercera usando el que resulta dividiendo el gasto alimentario entre la suma anterior más los gastos en vestido y calzado, transporte y vivienda), véase Julio Boltvinik y Araceli Damián, "Derechos humanos y medición oficial de la pobreza en México", *Papeles de Población*, nueva época, año 9, núm. 35, enero-marzo de 2003, pp. 101-136.

Gasto alimentario vs. costo de la CNA. Ésta es la opción obvia al enfoque de la CNA como variante de LP. Simplemente compara el monto gastado por un hogar en alimentos con el costo de la CNA para su tamaño y composición. Aunque no he encontrado esta variante en la bibliografía sobre el tema, véase Boltvinik y Damián (2001 y 2003).¹⁹

LP. Canasta Normativa Generalizada o Enfoque de Presupuestos Familiares. Esta metodología, totalmente normativa, es la más antigua, pero usada con poca frecuencia en nuestro tiempo. Se define una canasta completa de bienes y servicios, cuyo costo es la línea de pobreza. Desarrollada por Rowntree (1902, 1937, 1941, 1951), ha sido ampliamente utilizada en México con el nombre de Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales.²⁰ En gran Bretaña, Bradshaw *et al.* (1993) han vuelto a aplicarla recientemente. Predominaba en el mundo hasta la segunda guerra mundial, tanto en los trabajos de Rowntree como en muchos países para la definición de canastas sobre las que se basaba la determinación del salario mínimo (véase N.N. Franklin, 1967). Los argumentos en contra de este método son, en mi opinión, muy débiles. Daré un ejemplo. Tomemos el gasto en zapatos. Todos estarán de acuerdo en que en casi todas las sociedades actuales es vergonzoso (y potencialmente dañino) caminar con los pies descalzos, por lo cual el gasto en zapatos debería estar en la canasta. Con el argumento de que es muy difícil, o arbitrario como dice Atkinson,²¹ definir la cantidad y calidad del calzado, estos críticos terminan incluyendo un monto total de gasto para todos los rubros no alimentarios (una caja negra) en el que no pueden saber si se incluye o no el calzado, al igual que todos los demás rubros no alimentarios. En mi opinión, estas críticas y la alternativa práctica son erróneas.

Líneas de Pobreza Subjetivas. A diferencia del resto de las variantes de LP analizadas, pero a semejanza del método de Carencia Forzada de Satisfactores Básicos Socialmente Percibidos (CFSBSP), y de los métodos de "pobres de verdad" (véase más adelante), esta variante define el umbral con base en las opiniones de la población. El procedimiento, tal como lo describe Hagenaaers, es el siguiente. Se pide a los entrevistados que especifiquen el nivel de ingresos que, para sus con-

¹⁹ Véase Julio Boltvinik y Araceli Damián, "La pobreza ignorada. Evolución y características", *Papeles de Población*, nueva época, vol. 7, número 29, julio-septiembre de 2001, pp. 21-53; así como Araceli Damián y Julio Boltvinik, "Evolución y características de la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 6, junio de 2003, pp. 519-531.

²⁰ Los detalles de ésta se pueden encontrar en Coplamar, 1983, anexo II. La línea de pobreza derivada de la CNSE ha sido usada por Hernández Laos (1992), Levy (1991), Alarcón (1993), Lustig (1990) y Boltvinik (1996, entre otros trabajos).

²¹ Atkinson (1983, p. 226) al analizar la pobreza absoluta dice: "Dónde exactamente se dibuja la línea depende entonces del juicio del investigador, y la idea de una base puramente fisiológica para el criterio de pobreza se pierde." Más adelante, agrega: "En el caso de los artículos no alimentarios, hay incluso un mayor grado de arbitrariedad."

diciones propias, llamarían “muy malo”, “malo”, “insuficiente”, “suficiente”, “bueno”, “muy bueno”, y su ingreso corriente actual. A partir de ahí, hay dos procedimientos que generan la misma línea de pobreza. El primero y más transparente es calcular la media de todos aquellos que indicaron como ingreso suficiente un monto igual a su ingreso actual. El segundo supone ajustar una curva en la cual el suficiente es función del ingreso actual. El punto sobre dicha función en la que ambos son iguales es la línea de pobreza. De esta forma se manifiesta la asociación entre ingresos actuales y percepción de ingresos mínimos. Aunque he clasificado este método como normativo, en los casos ilustrados no es así, ya que se interroga al entrevistado sobre su propia situación, captando por tanto más bien una opinión sobre el ingreso necesario para cumplir con sus *expectativas* que son más altas mientras mayor es el ingreso observado. Por tanto, la supuesta línea de pobreza calculada, media de los que declararon que su ingreso actual era igual al observado, refleja solamente un promedio de aquellos que podríamos llamar con expectativas satisfechas. Esto no es muy lejano a los enfoques puramente relativistas que hemos considerado como no normativos. En cambio, cuando el procedimiento se basa en preguntas sobre el ingreso indispensable para cualquier hogar, sí puede considerarse normativo, ya que se le pide a la población su opinión sobre el nivel de la línea de pobreza (Rainwater, 1974).

Pobreza ingreso-tiempo. Bajo este rubro, el cuadro 2 incluye dos procedimientos: el desarrollado por Vickery y aplicado también por Douthitt,²² y el desarrollado por Boltvinik como parte del MMIP y evaluado y aplicado, por sí mismo y combinado con ingresos, por Damián (véanse referencias en las notas del cuadro 2). El enfoque de Vickery define dos umbrales interrelacionados de pobreza: el de ingresos (M_0) y el tiempo disponible de los adultos para administración del hogar (T_0). Si el hogar está en M_0 requerirá una disponibilidad mayor de tiempo (T_1), y si se encuentra en T_0 necesitará un nivel de ingresos más alto (M_1). La línea que une los puntos M_0T_1 y M_1T_0 es el umbral de pobreza ingresos-tiempo. En el primer punto, todo el trabajo doméstico se lleva a cabo con tiempo propio (del hogar) disponible, mientras en el segundo todo el trabajo doméstico ha sido sustituido por personas contratadas o pagado en la forma de bienes y servicios comprados o pactados, reduciendo T a su mínimo (tiempo requerido para mantenimiento personal físico y mental y tareas generales de administración del hogar). Vickery identifica posibilidades de sustitución de los dos recursos así como sus niveles mínimos irreductibles. Ella establece normas de requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico (como función inversa del ingreso) y para otras labores de mantenimiento físico y mental, con base en una encuesta de uso del tiempo de

²² Robin Douthitt, “The Inclusion of Time Availability in Canadian Poverty Measures”, en *Time Use Methodology: Toward Consensus* (simposio que tuvo lugar en Roma, junio 15 a 18 de 1992), sistema Statistico Nazionale, Istituto Nazionale de Statistica, Note e Relazione, edizione 1993, núm. 3, pp. 83-91.

1967. Como norma de ingreso usa la línea de pobreza oficial definida por Orshansky (1965) que, como se ha visto, es la variante CNA del método de LP. Fija un nivel muy bajo de tiempo libre para los adultos (10 horas a la semana) y por tanto considera una altísima norma de 86.6 horas a la semana de tiempo disponible para el trabajo doméstico y extradoméstico de cada adulto. Para cada hogar es posible establecer la línea $M_0T_1-M_1T_0$ y calcular la incidencia de la pobreza ingresos-tiempo. Sus parámetros y normas han sido fijados a un nivel muy bajo, como ha argumentado Damián (2003: 132-133).

En el desarrollo del MMIP, Boltvinik incluyó un procedimiento para identificar la pobreza de tiempo y para combinarla con el ingreso para obtener la medida de la pobreza de ingreso-tiempo. La pobreza de tiempo es identificada con un índice de exceso de trabajo extradoméstico (ET). La norma sobre el número de horas que una persona *disponible* puede trabajar doméstica y/o extradomésticamente a la semana se fija en 48. Todos los adultos de 15 a 69 años se consideran disponibles para ambos tipos de trabajo con la excepción de los discapacitados, y de 28 horas a la semana que dedicarían al estudio los estudiantes (es decir, están disponibles por 20 horas a la semana). El tiempo requerido para el trabajo doméstico se calcula en función de tres variables: número de miembros del hogar, presencia de menores de 10 años y un índice de la intensidad del trabajo doméstico elaborado con tres indicadores (la necesidad de acarrear agua, disponibilidad de equipo doméstico ahorrador de trabajo y acceso a cuidado diurno o escuela de los menores). El tiempo semanal total disponible (una vez descontados sueño, aseo y cuidados personales, y tiempo de consumo de alimentos) menos los requerimientos de trabajo doméstico (netos del trabajo desempeñado por personal pagado) resulta en el tiempo disponible para el trabajo extradoméstico, que es entonces comparado con el tiempo observado en el hogar para obtener ET. ET se define de manera que varíe entre 0.5 y 2.0, con la norma en 1.0. Valores por arriba de 1.0 indican pobreza de tiempo, mientras valores por debajo de 1.0 señalan tiempo libre disponible por arriba de las normas. El ingreso corriente se divide entre ET para obtener un nuevo concepto: "ingreso sin trabajo extradoméstico excesivo desempeñando (o contratando) el trabajo doméstico requerido". La transformación no se lleva a cabo cuando el hogar es pobre de ingresos y $ET < 1$, puesto que el "subtrabajo" en los hogares pobres se considera forzado y no elegido. El nuevo concepto de ingreso se compara, entonces, con la LP para identificar la pobreza de ingreso-tiempo. Damián (2003: 160) llevó a cabo una evaluación amplia de los parámetros usados en esta metodología empleando encuestas del uso del tiempo y de ingresos y gastos. Concluyó que los parámetros usados coinciden en órdenes de magnitud con la práctica social y la metodología identifica correctamente la privación de tiempo de los hogares. En un trabajo previo (Damián, 2000) la autora calculó cuadros de contingencia de la pobreza de ingresos y la de tiempo para un periodo en México y obtuvo poderosos *insights* para evaluar críticamente la corriente de pensamiento llamada "estrategias labo-

rales de sobrevivencia", que ha señalado que los hogares reaccionan a las crisis enviando más miembros del hogar al mercado de trabajo. Los datos de Araceli Damián muestran que esto no fue posible (probablemente los hogares lo intentaron pero las condiciones del mercado de trabajo no lo permitieron): los pobres por ingresos y no pobres de tiempo aumentan en las crisis, lo que está en contra de las predicciones de esta corriente de pensamiento.

Como se aprecia, hay algunas similitudes entre las metodologías desarrolladas por Vickery y Boltvinik. Cuando desarrollé y apliqué el MMIP no conocía el trabajo de ese autor, de tal manera que ambos trabajos deben considerarse independientes uno del otro. La similitud principal consiste en que ambos estimamos al ingreso y al tiempo como fuentes de bienestar. Lo distinto es que Vickery no considera las otras cuatro fuentes de bienestar que yo incluyo. Otra diferencia importante son los parámetros utilizados. Mientras Vickery considera 10 horas semanales como la norma para el tiempo libre, para mí deben ser 32 horas a la semana (tres horas diarias de lunes a sábado y 14 horas los domingos). El otro lado de la moneda es que yo pienso que el trabajo semanal (doméstico y extradoméstico por persona) no debe rebasar 48 horas por semana, mientras Vickery define 86.6 horas. Pero estas diferencias de parámetros reflejan una diversidad de fondo: Vickery construye toda su elaboración para incorporar el tiempo de trabajo doméstico en los cálculos de la pobreza, mientras que yo busco cuantificar el tiempo libre (por medio, es cierto, de un indicador de exceso de trabajo extradoméstico que no es muy transparente en este sentido).

Necesidades Básicas Insatisfechas. Variante original. Las distintas dimensiones del bienestar (necesidades) son analizadas horizontalmente a nivel del hogar mediante indicadores directos, logrando una imagen del nivel de vida de cada hogar. El procedimiento de identificación es el siguiente: cada indicador se transforma en uno dicotómico; es decir, en un indicador con sólo dos opciones: por arriba del umbral (al que se le puede dar un puntaje = 0) y debajo del umbral, (con un puntaje = 1),²³ y se consideran pobres todos los hogares que *tienen uno o más indicadores por debajo del umbral (es decir, cuya suma de puntajes es mayor que 0)*. Esto permite calcular la proporción de pobres en la población, lo que se conoce como incidencia de la pobreza (H). Sin embargo, como consecuencia de esta dicotomización y de la no existencia de un procedimiento para ponderar los indicadores, no se puede calcular la brecha o intensidad de la pobreza, ni en el ámbito del hogar ni en el agregado. Por lo tanto, tampoco permite calcular ninguna de las otras medidas agregadas de la pobreza. Además, dado el criterio de pobreza que identifica como pobres a aquellos hogares con uno o más rubros por debajo del umbral, la incidencia de la pobreza no es independiente del

²³ Townsend (1979) otorgó puntajes a sus indicadores dicotómicos, y Desai y Shah (1988) han formalizado el procedimiento implícito de Townsend, pero en la tradición latinoamericana de la VRO-NBI no se utilizan puntajes.

número de indicadores incluidos. Es, en realidad, una función positiva de este número, lo cual es un rasgo muy negativo para un método de medición. La llamo la variante restringida porque se construye con pocos indicadores, que cubren sólo algunos satisfactores básicos. Usualmente: vivienda, agua, alcantarillado y asistencia de niños en edad escolar a la escuela primaria. La VRO-NBI ha sido ampliamente aplicada en América Latina para elaborar "mapas de la pobreza" (véanse notas al cuadro 2 para la bibliografía).

Necesidades Básicas Insatisfechas. Variante mejorada. Las características que distinguen a esta variante de la anterior son: 1] permite calcular la brecha de la pobreza y las medidas de pobreza más elaboradas; 2] la incidencia de la pobreza ya no es una función del número de indicadores incluidos; 3] opera con un mayor número de indicadores de carencia; 4] se introduce un procedimiento de expectativas para decidir los niveles de los umbrales, que implica un concepto relativo de pobreza, ya que los umbrales de un rubro determinado (por ejemplo, hacinamiento) varían según los niveles logrados en una sociedad determinada. Los indicadores de cada necesidad o satisfactor son ponderados para obtener el índice general de cada hogar. Este procedimiento fue utilizado para la construcción del mapa de pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1993).

Índice de Privación de Townsend (Townsend, 1979). Este autor calculó un índice de privación que podría interpretarse como un esbozo de método directo. Esto lo hizo, en su famoso capítulo 6, con los 12 indicadores que eligió (del total de 60 que construyó) para fines heurísticos. En rigor, Townsend no usó el índice para medir pobreza. Sin embargo, es claro que podría usarse siempre que se definiera un umbral.

Índice de Privación. Variante mejorada (Desai y Shah, 1988, reimpresso en Desai, 1995). Los autores propusieron partir de una medición continua, que pueda ser calculada para cada hogar y que además sea adecuada para construir índices de pobreza, superando así las limitaciones del índice de Townsend. Para combinar los indicadores de privación específicos en un índice de privación global del hogar proponen ponderar cada rubro con la proporción de la población que lo satisface, reflejando así sentimientos subjetivos de privación, que son más intensos cuando uno pertenece a una minoría carenciada. Empíricamente se vieron limitados para aplicarlo por el hecho de que los indicadores de Townsend (con los cuales trabajaron) son dicotómicos, mientras que su variante requiere indicadores en una escala de razón (escala métrica). No ha sido aplicada.

Carencia Forzada de Satisfactores Básicos Socialmente Percibidos (CFSBSP). En trabajos anteriores a esta variante la llamé la variante generalizada de NBI, ya que verifica, en principio, directamente la satisfacción de todas las necesidades humanas. El énfasis en esta variante está puesto en indicadores del estilo de vida. Con el obje-

to de evitar la crítica en el sentido de que muchos indicadores de estilo de vida reflejan gustos o preferencias, y no necesariamente privación, crítica que suscitó el trabajo de Townsend, especialmente por parte de Piachaud (1981), Mack y Lansley (1985) introdujeron el concepto de "carencia forzada". Éste considera que existe privación en un determinado rubro cuando la carencia se debe a una limitación de recursos (es decir, cuando los entrevistados responden que no pueden pagar un rubro que consideran necesario). Esta variante incluye más indicadores que las versiones restringidas y requiere un cambio en el criterio de pobreza. El prototipo de este enfoque es Mack y Lansley (1985).²⁴ Ellos adoptaron la regla de que tres o más rubros de carencia forzada implican pobreza (de una lista de 26 rubros). Como consecuencia del carácter dicotómico de los indicadores utilizados, el procedimiento no permite calcular la distancia de cada hogar respecto al umbral. Por esto y porque el recurso no incluye el cálculo de un índice general para cada hogar, las brechas de pobreza (intensidad de ésta) no se pueden calcular ni para los individuos/hogares, ni a nivel global. Tampoco permite calcular las medidas agregadas de pobreza más elaboradas. Esta variante también comparte con la original de NBI la deficiencia consistente en que la pobreza es una función positiva del número de indicadores utilizados (siempre que el criterio de pobreza se mantenga constante). En contraste con todas las variantes anteriores del método directo, que se apoyan en un juicio de expertos o en la formación de expectativas, la definición de umbrales está aquí basada en la opinión de la gente sobre lo que es necesario y lo que es deseable pero no imprescindible.

Línea de Pobreza "Objetiva" (Townsend, 1979; Townsend y Gordon, 1993). El índice de privación antes explicado lo usa Townsend para "revelar" la línea de pobreza "objetiva". En su trabajo original, ajustó a las observaciones de nivel de ingresos y privación del hogar dos tramos de recta para obtener tal umbral. Éste es un procedimiento combinado en un sentido muy especial. La pobreza se mide sólo por los ingresos, pero el umbral se identifica usando la relación entre nivel de ingresos y privación, medida ésta por indicadores directos. Se podría entonces decir que constituye un concepto de pobreza potencial (o basada en recursos). Townsend y Gordon (1993) llevan a cabo el mismo ejercicio con una técnica estadística distinta, la de análisis discriminante. Se trata de la búsqueda de un método enteramente objetivo.

Normas de NBI reveladas (Progres, Gómez de León, 1998).²⁵ Tal como lo señala su

²⁴ El enfoque de Townsend de 1979 fue clasificado entre los métodos combinados, ya que usa los puntajes de privación como base para calcular la línea de pobreza en términos de ingresos, la que es entonces considerada como el umbral que separa a los pobres de los no pobres. Más tarde, Townsend y Gordon (1993) vuelven a la misma idea: derivar la línea de pobreza de la relación entre privación e ingresos. Esta vez lo intentan con el método estadístico del análisis discriminante.

²⁵ El texto de los párrafos que siguen, referidos a las "normas de NBI reveladas", se basa en Julio Boltvinik y Fernando Cortés, "La identificación de los pobres en el Progres", en E. Valencia, M.

autor, "el aspecto central del análisis discriminante consiste en tipificar la diferencia que existe entre los perfiles multidimensionales (sobre las variables discriminantes) de las familias 'pobres' y las que no lo son, y a partir de ello determinar una regla que permita una nueva asignación de cada familia a uno de los dos grupos en función del perfil multidimensional del caso". Es decir, el método tal como lo aplica el Progreso (ahora Oportunidades) consiste en dividir a la población en dos grupos con base en una línea de pobreza extrema (que sólo cubre el costo de una canasta alimentaria muy austera, suponiendo además que los hogares dedican a ella la totalidad de su ingreso) y después corregirla con las variables discriminantes. La elección de una sola línea de pobreza extrema, en vez del abanico usual que la aplicación del método sugeriría, tiene implicaciones que se exploran más adelante. Tal como lo explica Gómez de León (1998: 19-20), para cada uno de los grupos preliminares de pobres y no pobres se estima una combinación lineal de las variables discriminantes, lo que da lugar a una nueva variable unidimensional Z , que no es otra cosa que una media ponderada de las variables discriminantes, en la cual los ponderadores son determinados internamente por el modelo para maximizar la distancia estándar entre las medias de los pobres, Z_p , y la de los no pobres, Z_{np} . Estas medias son "centroides multivariados que tipifican el perfil de los dos grupos de familias". Finalmente, "una familia se clasifica en el grupo respecto de cuyo centroide guarde menor distancia, o que tenga mayores probabilidades de haberse extraído como una selección aleatoria" (p. 20).

El procedimiento del Progreso es el inverso del de Townsend-Gordon. Si éstos utilizan los puntajes de privación de NBI para descubrir la línea de pobreza objetiva, Progreso usa la línea de pobreza para descubrir el umbral objetivo de NBI, la Z_{LP} , que separa la pobreza de la no pobreza. Sin embargo, esto lo hace Progreso sin percatarse plenamente de ello y de una manera contradictoria e insuficiente. En primer lugar, la línea de pobreza extrema se elige sin mayor justificación, en contraste agudo con Townsend (1979) y Townsend y Gordon (1993), que conforman un sistema de puntajes de privación basados en una concepción sumamente elaborada, y con una historia intelectual muy rica detrás. Si a partir de un sistema de puntajes de privación que tiene esa solidez parece defendible (aunque ciertamente disputable) sostener que se revela la línea de pobreza objetiva, no lo parece, en cambio, que una línea de pobreza prácticamente arbitraria revele el perfil sobre un conjunto de indicadores (sin criterio de unidad y no justificados) que objetivamente demarquen la pobreza.

El procedimiento ortodoxo del análisis discriminante supone, utilizando un abanico de líneas de pobreza extrema, clasificar primero a los que, sin duda, son pobres extremos y no pobres extremos, dejando un grupo intermedio de casos dudosos sobre los que se aplica, entonces, el análisis discriminante para definir a

qué grupo pertenecen. Los casos no dudosos de pobres extremos serán los que tengan ingresos inferiores a todas las líneas de pobreza extrema y, simétricamente, los casos de no pobres extremos identificados con certeza serán los que tengan ingresos por arriba de todas las líneas de pobreza extrema. Los casos dudosos serían aquellos cuyos ingresos están arriba o abajo de algunas líneas, pero no de todas. Al usar Progresá una sola línea de pobreza extrema en vez de un abanico, y al ser ésta la más baja de las líneas usadas en el país, se tiene una certeza importante de que los pobres extremos identificados lo son realmente, pero no ocurre lo mismo con los no pobres extremos, ya que entre éstos habrá muchos que Progresá identifica como tales y que no lo serían con otras líneas. Ahora bien, de haberse usado el procedimiento ortodoxo, los pobres extremos habrían sido los mismos y la Z_p sería también la misma que usa Progresá, pero los no pobres extremos habrían tenido un ingreso medio más alto y su Z , denotémosla Z'_{np} , habría estado más distante de la Z_p que Z_{np} . Por tanto, mientras la distancia de cualquier hogar intermedio a Z_p habrá permanecido constante, su distancia a Z'_{np} será siempre mayor que su distancia a Z_{np} . Por tanto, aumentará el número de casos clasificados como pobres extremos. Otra manera de expresar lo mismo es notando que Z'_{LP} será más alta que Z_{LP} y que, en consecuencia, habrá más pobres extremos. Es decir, la manera particular en la que Progresá aplica el análisis discriminante minimiza la pobreza extrema.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante original o matricial. Surgido de un experimento llevado a cabo por Beccaria y Minujin (1987) en el que buscaban responder la pregunta de si los métodos de NBI (variante original) y de LP (variante CNA) identificaban los mismos hogares como pobres, cuya respuesta fue negativa, se convirtió en la aplicación simultánea de ambos métodos. El resultado fue una tabla de contingencia (matriz) en la que la población se clasifica en cuatro categorías: pobre por ambos métodos, no pobre por ambos, pobre sólo por NBI y pobre sólo por LP, que Boltvinik (1990) identificó como un nuevo método que el PNUD aplicó ampliamente en América Latina. Tiene varias características interesantes. Una de ellas es que en ciertas circunstancias permite la distinción entre la población recientemente empobrecida (en países en recesión se asocia fuertemente con los pobres sólo por LP) y el tipo de pobreza más estructural (pobre por ambos métodos). Permite también distinguir la pobreza de "bienes públicamente suministrados". Sin embargo, tiene varios puntos débiles, como su incapacidad para producir ningún índice de pobreza que vaya más allá de la incidencia de pobreza, y las deficiencias derivadas de las variantes NBI y LP en las que se basa.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante mejorada (Boltvinik, 1992, 1999). Diseñado para superar las limitaciones de la versión original,²⁶ este método com-

²⁶ La fundamentación conceptual se encuentra en Boltvinik (1992); en Boltvinik (1994a, 1995a

bina la variante mejorada de NBI con la de canasta normativa generalizada de la LP e incorpora un indicador de pobreza de tiempo, para obtener un índice de pobreza integrado por hogar, que permite calcular todas las medidas agregadas de pobreza. El índice puede ser desagregado en sus componentes. Se puede calcular la contribución de cada dimensión de privación (y de cada indicador) al índice general, y pueden elaborarse tablas de contingencia, como en la variante original del MMIP. El método se ha aplicado sólo en México.

"Pobres de verdad" (Nolan y Whelan, 1996; Gordon *et al.* 2000.) Ambos estudios parten de la definición de pobreza de Townsend, y de los avances logrados por Mack y Lansley al distinguir la no participación en un evento (o acción de consumo) como resultado de los gustos, de la que resulta de la falta de recursos (adoptando así el concepto de "carencia forzada"). Nolan y Whelan muestran que la relación entre carencia forzada e ingreso por debajo de la línea de pobreza no es tan fuerte como se esperaría. Estos autores determinan "la exclusión por falta de recursos" como una situación en la cual un hogar presenta al menos un RCF (rubro de carencia forzada) y está por debajo de una línea de pobreza totalmente relativa (menos de 40, 50 o 60% de la media del ingreso), del tipo de la OCDE, que ha quedado clasificada en la tipología como no normativa. De esta forma, consideran pobres sólo a aquellos que aparecen en la celda de la primera fila y primera columna en la tabla de contingencia, los que en las dos versiones del MMIP son llamados pobres totales o crónicos y que ellos denominan pobres consistentes. Gordon *et al.* consideran también pobres sólo a los hogares que están en dicha celda, que son hogares con 2 o más carencias forzadas y debajo de una línea de pobreza determinada estadísticamente según su asociación con las carencias forzadas.

Pobres de verdad consensuales (Halleröd, 1995). Similar al método anterior, también considera que sólo son pobres los hogares que tienen ingresos menores que una línea de pobreza (en este caso definida con el procedimiento de las LP subjetivas o consensuales) y que muestran un "alto" índice de privación, aunque no define un punto de corte en la escala de privación para identificar pobreza en esta dimensión. Introduce la innovación al método de privación consensual (o carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos) de Mack y Lansley, consistente en considerar todos los rubros, no sólo aquellos que la mayoría de la población define necesarios, pero ponderándolos de acuerdo con el porcentaje de la población que los estimó necesarios.

Índice de Progreso Social-Privación vital. En muchos aspectos, este aporte de Desai (1992 y 1992a) es una solución muy similar a la de la versión mejorada del MMIP.

y 1996) se encuentran aplicaciones empíricas muy detalladas; y en Boltvinik (1993 y 1994) se compara este método con el Índice de Progreso Social-Privación Vital de Desai.

(Para una comparación de ambos métodos, véase Boltvinik, 1993 y 1994.) Pero hay algunas diferencias importantes: 1] en lugar del tiempo libre o tiempo disponible como tercera dimensión de la medición (además de ingresos y NBI), como se hace en el MMIP, Desai incorpora la cantidad de la vida, llegando así al concepto de privación vital; 2] los indicadores específicos de NBI son ponderados por las proporciones de no carentes en la población, en lugar de los costos relativos usados en el MMIP; 3] los indicadores de ingreso y de NBI se combinan con un formato multiplicativo en lugar del promedio ponderado usado en el MMIP; 4] el uso explícito de una función de bienestar para transformar el índice de satisfacción global en bienestar, mientras que en el MMIP estos procedimientos sólo existen en los indicadores individuales y están implícitos en los procedimientos de recorte del rango mediante la reescalación de los indicadores en las variables originalmente métricas y en el otorgamiento de puntajes cuando la variable no es originalmente métrica. El indicador de cantidad de la vida se llama proporción del potencial vital realizado en condiciones de capacidad. Este índice no se ha aplicado. El indicador de cantidad de vida en principio no se puede calcular para individuos (sólo para grupos) y, por lo tanto, requiere una clasificación previa de los individuos en relación con la calidad de vida. Hecho esto, se calcula la proporción del potencial vital realizado para el conjunto de los individuos de la misma edad, pertenecientes al mismo estrato de bienestar, otorgándoseles a cada uno el valor obtenido para el grupo.

LOS MÉTODOS COMBINADOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA:

¿NUEVA CORRIENTE DE PENSAMIENTO?

Entre las muchas conclusiones que se derivan de la tipología descrita, quiero retomar aquí dos cuestiones. Por una parte, la tendencia, tanto en la tradición europea como en la latinoamericana, a pasar de los métodos directos a los métodos combinados. Ése habría sido el movimiento efectuado al dejar el NBI y utilizar el MMIP en América Latina, como en las islas europeas de habla inglesa y en Suecia al pasar del método de privación consensual de Mack y Lansley a los métodos combinados que comparten el apelativo "pobres de verdad". Igualmente, Desai se aleja de su propuesta (con Shah) de la versión mejorada del índice de privación (método directo) hacia un método combinado: el Índice de Progreso Social-Privación Vital. La innovación, la nueva búsqueda, que podríamos llamar la nueva corriente de pensamiento, es la de los métodos combinados, los cuales son la novedad del último quinto del siglo XX. No a todas las novedades, no a todas las nuevas corrientes de pensamiento hay que darles la bienvenida. Sin embargo, ésta sí debe festejarse. Refleja, aun de manera no siempre explícita o adecuadamente articulada, la multiplicidad de las fuentes de bienestar de los hogares.

En los métodos combinados hay enormes disparidades, como parece natural cuando se exploran nuevos caminos. Al combinarse (o al menos usarse) tanto la perspectiva directa como la indirecta, la primera diferencia surge en cómo se usa cada una o cómo se combinan, y la segunda sobre el criterio de pobreza que ha de permitir identificar a los pobres y a quienes no lo son.

Mientras la LP-objetiva utiliza la medición directa de privación (sin llegar en ella a un criterio de pobreza) para descubrir el umbral indirecto (la línea de pobreza), y el método de normas de NBI reveladas usa una LP para establecer las normas de NBI, y son ambos, por tanto, combinados en un sentido muy especial, los demás métodos combinados listados en el cuadro 2 (celda 4.2) son comparados en un sentido más pleno, ya que identifican a los pobres tanto directa como indirectamente, como parte del procedimiento de medición de la pobreza.

En el cuadro 4 se presenta la matriz (o cuadro de contingencia) que se forma al identificar a los pobres por ambos caminos. Evidentemente todos los procedimientos coinciden en que los hogares que se encuentran en la celda 1.1, es decir que son pobres de acuerdo con el procedimiento directo como con el indirecto (de ahora en adelante pobres directos y pobres indirectos), también lo son con el método combinado. A los 7 métodos clasificados como combinados en el cuadro 2 he añadido, además, el procedimiento seguido por Beccaria-Minujin, Kaztman y CEPAL, que "cruzan NBI y LP", llamándole pre-MMIP. Los 8 métodos combinados resultantes consideran pobres a los hogares de la celda 1.1. Coherentemente, ninguno de ellos considera pobres a los de la celda 2.2.

El desacuerdo aparece cuando nos referimos a las celdas 1.2, donde se encuentran los pobres sólo indirectos (sólo por LP, o por LPT cuando incluimos el recurso tiempo, además del recurso ingreso), y en la celda 2.1, donde se encuentran los pobres sólo directos (o sólo por NBI o sus equivalentes británicos). Cuatro métodos consideran siempre pobres a los pobres sólo indirectos (celda 1.2): la LP objetiva, el cuasi MMIP, el MMIP variante original y el índice de progreso social (IPS), mientras en la variante mejorada del MMIP algunos lo serán y otros no, dependiendo de los valores de su índice de carencia en cada una de las dimensiones. La LP objetiva y el cuasi MMIP consideran a todos estos hogares como pobres porque en realidad miden la pobreza sólo con ingresos, y los indicadores directos los usan sólo para revelar la LP, en el primer caso, y como variables de caracterización de los pobres, que se identifican solamente por LP, en el segundo. El MMIP original considera pobre a cualquier hogar que esté por debajo de la LP o que sea pobre por NBI. Es decir, para este método la pobreza está definida por la unión de los dos conjuntos. En el IPS los hogares de esta celda siempre resultan pobres porque los valores del índice de logro en la dimensión directa, acotados entre 0 y 1, que se combinan con el ingreso del hogar multiplicándolo (antes de compararlo con la LP), pueden disminuirlo pero no aumentarlo, de tal modo que todo pobre por ingresos seguirá siendo pobre en la combinación. En la versión mejorada del MMIP, la medición indirecta se lleva a cabo por una combinación de ingresos y tiempo a la que se le llama LPT. Tanto en ésta

CUADRO 4

CRITERIOS DE POBREZA EN MÉTODOS COMBINADOS

(SON POBRES LOS HOGARES QUE ESTÁN EN LAS CASILLAS INDICADAS)

	<i>Pobres directos</i> (NBI, Índice de privación o CFSBSP)*	<i>No pobres directos</i> (NBI, Índice de privación o CFSBSP)*
	(celda 1.1)	(celda 1.2)
Pobres indirectos (LP o LPT)	1. LP objetiva (Townsend- Gordon) 2. Normas de NBI reveladas (Progresía) 3. Cuasi MMIP (Katzman-CEPAL) 4. MMIP original (PNUD-AL) 5. IPS-Privación vital (Desai) 6. MMIP mejorado (Boltvinik) 7. "Pobres de verdad" (Nolan & Whelan) 8. "Pobres de verdad consensuales" (Halleröd)	1. LP objetiva 3. Cuasi-MMIP 4. MMIP original 5. IPS-Privación vital 6. MMIP mejorado (algunos hogares)**
No pobres indirectos (LP o LPT)	(celda 2.1)	(celda 2.2)
	2. Normas de NBI reveladas 4. MMIP original 5. IPS-Privación vital (algunos hogares)** 6. MMIP mejorado (algunos hogares)**	

* CFSBSP: Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos.

** *Dependiendo de los valores específicos.* El MMIP mejorado incluye también la dimensión tiempo, que se combina con LP para obtener LPT. Los demás métodos no incluyen el tiempo.

como en la medición por NBI (versión mejorada) se calcula un índice para cada hogar. A diferencia del IPS, en la versión mejorada del MMIP, ambos índices (NBI y LPT) pueden tener valores positivos y negativos, de tal manera que un pobre sólo por LP, lo mismo que un pobre sólo por NBI (celda 2.1) puede resultar pobre o no pobre en la medición integrada, dependiendo de los valores de cada uno de los índices, y habida cuenta de los ponderadores de cada dimensión.

Los hogares de la celda 2.1 aparecen como siempre pobres en los dos métodos, el de normas de NBI reveladas (Progresía) y en el MMIP original. En el primero porque el método en realidad mide la pobreza por NBI y usa una LP sólo para revelar las normas de NBI. En el segundo caso porque, como se indicó, es la unión de los dos conjuntos la que identifica la pobreza. En el IPS y en el MMIP mejorado, los hogares de esta casilla pueden o no resultar pobres. En el segundo, por lo arriba indicado. En el primero, dado que el índice de la pobreza por ingresos, a diferencia del de NBI, sí admite valores negativos (es decir, por arriba de las normas), un hogar con un índice positivo en NBI pero negativo en LP puede resultar no pobre si éste alcanza a compensar aquél. En el IPS ambas dimensiones, en la medida en que se combinan multiplicativamente, reciben aparentemente el mismo ponderador explícito, en contraste con el MMIP donde la pobreza por

ingresos-tiempo recibe un mayor ponderador explícito que la de NBI. Como se aprecia, todas las posibilidades lógicas en cuanto a los hogares de qué celdas resultan pobres han sido adoptadas por algún método.

Como puede verse, el desacuerdo no podría ser mayor. Dejando a un lado los métodos *cuasicombinados*, como le podemos llamar a los de LP objetiva y normas de NBI reveladas, hay una diferencia de fondo entre las versiones latinoamericanas y las europeas que explica, en parte, estas grandes distancias. En los métodos que utilizan por el lado directo el enfoque de carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos (CFSBSP) o privación consensual, se busca identificar carencias en el estilo de vida forzadas por la limitación de ingresos (la carencia forzada se identifica como la carencia en rubros que la mayoría de los entrevistados considera necesarios para cualquier hogar del país, y que el hogar quisiera tener, pero que no puede hacerlo por carencias de ingresos), por lo que, para usar las palabras de Halleröd, la medición directa e indirecta “son los dos lados de la misma moneda”: las limitaciones del ingreso de un lado, el indirecto, y del otro su manifestación en carencias forzadas, en el directo. En ambas mediciones, *la única fuente de bienestar de los hogares es, implícitamente, el ingreso corriente*. Sin embargo, esto no ha sido asumido explícitamente por los autores. Por ejemplo, Nolan y Whelan, en primer lugar, refiriéndose a los rubros de satisfactores básicos socialmente percibidos (del que no excluyeron algunos rubros que sólo la minoría consideró necesarios) señalan: “al evaluar cuáles de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, *sino también su relación con el ingreso*” (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta “no puedo costear ese gasto” como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que “estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado”. En otra parte agregan: “...nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaaers de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada” (p. 70). Los indicadores fueron clasificados en tres grupos con base en el análisis factorial: 1] privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción; 2] privación secundaria del estilo de vida —incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos—; 3] Privación en la vivienda, que incluye los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono que están incluidos en 2). De una manera muy *ad hoc*, que he criticado extensamente en Boltvinik (2000 y 2001), excluyen los dos primeros grupos de su medición con la siguiente argumentación:

...aquí, *considerando nuestro objetivo*, nos concentramos en lo que hemos llamado dimensión básica. Como vimos, los rubros en el índice de privación básica representan clara-

mente las necesidades percibidas socialmente y la mayoría de la gente los tiene²⁷ [...] Por otra parte, la mayoría de los rubros en la dimensión secundaria no son considerados por la inmensa mayoría como necesidades. Los rubros de vivienda y de artículos duraderos *los tiene la mayoría de la gente y son considerados como necesidades por casi todo el mundo* (excepto la televisión). Sin embargo, hemos visto que *no se relacionan con los recursos disponibles y el grado de exclusión del hogar de la misma manera que los recursos básicos*.²⁸ El hecho de que no se agrupen con los rubros básicos significa que están involucrados diferentes hogares y distintos procesos causales. La privación en términos de vivienda y artículos duraderos aparece como un producto de factores muy específicos. Aunque proporcionan información valiosa sobre un aspecto de los niveles de vida, no son satisfactorios como indicadores de la exclusión generalizada actual (p. 119).

No queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por “exclusión generalizada actual”. La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* viviendo en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa y calefacción en un sentido muy restringido y que es, por lo tanto, aún más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. Los rubros de privación de Nolan y Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia. Como muchos otros investigadores, se obsesionaron con la relación con los ingresos corrientes porque, como lo pone de manifiesto la exclusión de su tercer grupo de indicadores, que depende de fuentes de bienestar distintas al ingreso corriente (activos básicos, sobre todo), lo que les interesa es reducir los indicadores directos al “otro lado de la moneda del ingreso”.²⁹

²⁷ El argumento es falso. Puede ser revertido en favor de la dimensión de vivienda. Como dijimos, ningún otro recibió porcentajes de votos tan altos como los rubros de esta dimensión. Lo mismo se puede señalar sobre la posesión del rubro: el porcentaje más alto de posesión está en la calefacción de la sala cuando hace frío, con 97%, seguido por el refrigerador con 95%, el lavabo dentro de la casa con 93%, el baño o regadera con 91%. Los rubros de la lista básica tienen porcentajes mucho más bajos, especialmente el asado de carne o equivalente con 76 por ciento.

²⁸ Nuevamente, siendo una fuente distinta de bienestar (especialmente para los ocupantes propietarios), no se espera que las características de la vivienda se relacionen con el ingreso disponible “de la misma manera” que los rubros de la lista básica, que son todos indicadores de consumo corriente. *No se puede establecer una correlación entre el “grado de exclusión” y un grupo de indicadores parciales antes de decidir sobre el procedimiento de medición, porque es precisamente este grado de exclusión lo que se pretende medir.*

²⁹ Gordon *et al.*, que a lo largo de su exposición parecían moverse en un campo más amplio de indicadores de privación que Nolan y Whelan, sin argumentos conceptuales y con pruebas estadísticas muy dudosas, ya que se basan en la relación entre las variables y otras variables como la salud o la percepción sobre su propia pobreza, eliminando seis rubros del indicador de privación, argumentando que no son confiables, válidos ni aditivos. Cinco de los seis indicadores se refieren a equipamiento doméstico (televisión, refrigerador, congelador, lavadora, y camas y ropa de cama para todos) y están, al igual que el paquete eliminado por Nolan y Whelan, relacionados con la fuente

En agudo contraste, tanto en el MMIP original como en el mejorado, así como en el índice de progreso social, se partió de la percepción de que los métodos de LP y de NBI son complementarios porque toman en cuenta *fuentes de bienestar diferentes* e identifican *carencias en dimensiones diferentes*. En el MMIP mejorado la complementariedad se logra porque NBI se enfoca a dimensiones como la vivienda y el equipamiento doméstico, cuya satisfacción depende de la fuente de bienestar 3, activos básicos acumulados (cuadro 1); como educación y salud,³⁰ cuyos niveles de satisfacción están asociados fuertemente con la fuente de bienestar 4, acceso a servicios gubernamentales gratuitos o subsidiados. En tanto, la pobreza por LP se enfoca a dimensiones como alimentación, vestido y calzado, higiene personal y del hogar, transporte y comunicaciones, cuidado personal, cultura y recreación, que dependen para todos los hogares del nivel del ingreso corriente (monetario y no monetario) y de la posibilidad de endeudarse o consumir bienes.³¹

Por tanto, hay una diferencia en la naturaleza básica del MMIP y del IPS, por un lado, y los combinados que se basan en las CFSBSP (Nolan y Whelan, Gordon *et al.*, y Halleröd). El enfoque adoptado en el MMIP es medir la insatisfacción de unas dimensiones de las necesidades humanas de manera directa y otras de manera indirecta, mientras en otros métodos combinados se comparan las mismas dimensiones por ambos caminos (como ingresos para comprar alimentos e indicadores directos de dieta). En el MMIP, NBI y LPT son dimensiones distintas no sólo porque se captan con un procedimiento distinto, sino porque se refieren a grupos diferentes de necesidades humanas. Algo similar ocurre en el IPS. Por tanto, en el MMIP y el IPS el problema, cuando hay hogares por debajo de las normas en una dimensión pero por arriba en otras, es si la sobresatisfacción de unas dimensiones alcanza a compensar o no la insatisfacción en otras áreas. El punto de partida en el MMIP mejorado es que puede haber compensación entre diferentes aspectos y, por tanto, el asunto se reduce a un problema empírico sobre los valores específicos involucrados en cada hogar de dichas celdas.

En cambio, en los "pobres de verdad", consensuales o no, en la medida en la

de bienestar activos básicos. Con ello, casi reducen su universo de indicadores de privación a aquellos elementos que están determinados por ingresos corrientes bajos, acercándose, por tanto, a la mirada al "otro lado de la moneda". Sólo quedan dos rubros de activos, considerados como necesarios por 50% o más de la población (vivienda sin humedad y tapetes en sala-comedor y recámaras). Véase cuadro 1 y recuadro 2 en el texto de Gordon *et al.* incluido en el mismo número de *Comercio Exterior*.

³⁰ En tanto el sistema público de salud en México está segmentado y es insuficiente, para los derechohabientes de la seguridad social el acceso a una atención adecuada a la salud depende principalmente del ingreso corriente. Así se asume en el MMIP, donde la satisfacción de salud y seguridad social se evalúa con un procedimiento mixto: NBI para los derechohabientes y por la vía de ingresos para los no derechohabientes.

³¹ Para tomar en cuenta la posibilidad de endeudarse y de consumir bienes, el MMIP tendría que medir la dimensión de pobreza de ingresos con gastos de consumo y no con ingreso corriente. En las aplicaciones que se han realizado hasta la fecha, ello no se ha hecho.

cual se busca medir tanto directa como indirectamente la insuficiencia del ingreso corriente, el dilema parece devenir en uno puramente metodológico sobre la confiabilidad de los métodos de medición y/o, como apunta Halleröd citando entre otros a Amartya Sen, sobre la tasa de transformación de ingresos a logros. Sin embargo, en la medida en que esta búsqueda de las dos caras de la moneda no es consciente, ni en Nolan y Whelan ni en Gordon *et al.*, se generan una serie de inconsistencias. Las de Nolan y Whelan las he analizado en Boltvinik (2000 y 2001), mientras arriba (nota 29) he anotado algunas de Gordon *et al.*

Evidentemente en el MMIP o en el IPS no tendría sentido insistir en que, para ser pobre, un hogar deba tener carencias tanto en las dimensiones que se constatan por NBI como en las que se verifican por LPT, *puesto que lo que constituye la pobreza es la insuficiencia de las fuentes de bienestar en su conjunto*, habida cuenta de la sustituibilidad limitada que existe entre ellas, de tal manera que si un hogar tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza, y se sitúa exactamente al nivel normativo en NBI y tiempo (y lo mismo en la situación inversa), será pobre sin que tenga que ser pobre en ambas dimensiones al mismo tiempo.

El criterio de pobreza de los autores de los "pobres de verdad", que consiste en definir como pobres sólo a quienes así se identifican por ambos procedimientos (intersección de los conjuntos de pobres), implica que para ser no pobres basta con que no se les identifique como tales en cualquiera de los dos procedimientos (unión de los conjuntos de no pobres). De esta manera, el hogar del ejemplo del párrafo anterior, que se encuentra debajo del nivel de la línea de pobreza y en la norma en la dimensión directa, resultará no pobre *a pesar de la insuficiencia de sus fuentes de bienestar en conjunto*. Con tal definición se minimiza el error de medición tipo II, o error de inclusión, identificar como pobres a quienes no lo son, aunque con ello se maximice el error tipo I, no identificar como pobres a quienes sí lo son (error de exclusión). Quienes han desarrollado este enfoque están conscientes de los errores de medición a que está sujeta la vía indirecta, básicamente por la baja confiabilidad de los datos de ingresos (como argumenta Halleröd con fuerza) y por la restringida cobertura del concepto de ingreso corriente respecto de los recursos pertinentes para medir el nivel de vida potencial del hogar. La postura adoptada es asimétrica y tiende a subestimar sistemáticamente la pobreza. Esto se aprecia en Gordon *et al.*, que conciben tanto a quienes tienen un ingreso igual o superior a la línea de pobreza pero muestran algunas carencias (que Kaztman había llamado, 12 años atrás, carencias inerciales), como a los que no tienen un ingreso adecuado, pero no muestran carencias directas (a los que Kaztman llamó pobres recientes), como no pobres.³² Incluso en la figura A1 del apéndice 2, en la cual se quiere interpretar de manera explícitamente dinámica, en el tiempo, estas categorías, resulta claro que se considera no pobre tanto a quienes "se están hundiendo en la pobreza" como a quienes

³² Véase, en el mismo número de *Comercio Exterior*, el trabajo de Gordon *et al.*, particularmente el recuadro 2.

“están saliendo de ella”, cuando en la gráfica los segundos están debajo del umbral de pobreza.

Nolan y Whelan, Gordon *et al.*, y Halleröd, los autores con los que se ejemplifica el enfoque de los *pobres de verdad* y que parten del trabajo de Mack y Lansley, que parecía aspirar a cubrir todas las fuentes de bienestar, terminan reduciendo, más implícita que explícitamente, todo su campo de cobertura a las consecuencias de un bajo ingreso corriente. La esperanza que alguna vez abrigué, de que con el movimiento a los métodos de medición combinados se abría la puerta a un pleno reconocimiento de las fuentes de bienestar, se desvanece por lo que hace a los autores de los “pobres de verdad”. Quedan, en cambio, los planteamientos del MMIP y del IPS-privación vital como los caminos posibles a tal visión holística. Aunque este último no considera el tiempo libre, incorpora en cambio la cantidad de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abel Smith, B. y P. Townsend (1965), *The Poor and the Poorest*, Occasional Papers on Social Administration núm. 17, Londres, Bell & Sons.
- Alarcón, Diana (1993), “Changes in the Distribution of Income in Mexico during the Period of Trade Liberalization”, tesis de doctorado, Universidad de California, Riverside.
- Altimir, Óscar (1979), *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 27, Santiago de Chile.
- Atkinson, A.B. (1983), *The Economics of Inequality*, Oxford, Clarendon Press, 2a. edición.
- Banco Mundial (1993), *Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980s*, Washington.
- _____ (1993), *Social Development Indicators*, Washington.
- _____ (1990), *Poverty. World Development Report. 1990*, Washington.
- Barreiros, Lidia (1992), “La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril, pp. 366-379.
- Beccaria, Luis (1994), “Enfoques para la medición de la pobreza”, Documentos de Trabajo núm. 1, Centro Interamericano para el Desarrollo Social, Buenos Aires, OEA.
- Beccaria, Luis, Julio Boltvinik, Óscar Fresneda y Amartya Sen (1992), *América Latina: el reto de la pobreza*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Bogotá, PNUD.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1991), “Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina”, UNICEF, Buenos Aires, Documento de Trabajo núm. 8, noviembre.
- _____ (1987), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”, Documentos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- Becker, Gary (1965), “A Theory of the Allocation of Time”, *Economic Journal*, pp. 493-517.
- Boltvinik, Julio (2003), “Welfare, Inequality, and Poverty in Mexico, 1970-2000”, en Kevin J. Middlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446.
- _____ (2001a), “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”, *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, octubre de 2001, pp. 869-878.

- _____ (2001), "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología", en Rigoberto Gallardo, Joaquín Osorio y Mónica Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza III*, Universidad Iberoamericana, ITESO, México, Limusa-Noriega Editores, pp. 17-116.
- _____ (2000), "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", segunda parte, *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, núm. 2, mayo, pp. 83-123.
- _____ (1999), "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología", primera parte, *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, FLACSO (sede Argentina), núm. 1, octubre, pp. 35-74.
- _____ (1997), "Cuarta parte (capítulos 12-14): La perspectiva de la pobreza", en Martha Scheingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, pp. 379-521.
- _____ (1996), "Evolución y magnitud de la pobreza en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 32, mayo-agosto.
- _____ (1995a), "La pobreza en México II. Magnitud", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm. 4, julio-agosto, pp. 298-309.
- _____ (1995), "La pobreza en México I. Metodologías y Evolución", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm. 4, julio-agosto de 1995, pp. 288-297.
- _____ (1994b), "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, vol. 6, número especial: *La Pobreza*, pp. 31-60.
- _____ (1994a), *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI, IISUNAM, El Colegio de México. Colección Mocemex 90, INEGI, Aguascalientes.
- _____ (1994), "Poverty Measurement and Alternative Indicators of Development", en Rolph van der Hoeven y Richard Anker (eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Londres, Macmillan y Nueva York, St. Martin's Press, pp. 57-83.
- _____ (1993), "Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, México, vol. XI, núm. 33, sept.-dic., pp. 605-640.
- _____ (1992), "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, México, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 354-365.
- _____ (1990a), *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD (RLA/86/004), Caracas.
- _____ (1990), "Hacia una estrategia para la superación de la pobreza", en *Necesidades básicas y desarrollo*, ILPES, ILDIS; La Paz, Instituto de Estudios Sociales de La Haya.
- _____ (1986), "La satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en Rolando Cordera y Carlos Tello (coords.), *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 17-64.
- _____ y Alejandro Marín (2003), "La canasta normativa de satisfactores esenciales de Coplamar. Génesis y desarrollos recientes", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 473-484.
- _____ y Fernando Cortés (2000), "La identificación de los pobres en el Progresá", en E. Valencia et al., *Los dilemas de la política social*, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, ITESO, Guadalajara, Amaroma Ediciones, pp. 31-61.
- CEPAL-PNUD (1990), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, Santiago de Chile.
- CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 340-353.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (1993), *Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal, 1990*, México.

- Coplamar (1982), *Necesidades Esenciales y Estructura Productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982.
- ____ (1982a), *Alimentación. Vol. 1, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1982b), *Educación. Vol. 2, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1982c), *Vivienda. Vol. 3, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1982d), *Salud. Vol. 4, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1982e), *Geografía de la marginación. Vol. 5, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1983), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México, Serie Necesidades Esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores.
- Damián, Araceli (2003), "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 1 (152), El Colegio de México, pp. 127-162.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) PNUD, UNICEF (1989), *La pobreza en Colombia*, Bogotá.
- Desai, Meghnad (1986), "Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold", en Peter Golding (ed.), *Excluding the Poor*, Londres, Child Poverty Action Group.
- ____ (1992), "Well-being and Lifetime Deprivation: A Proposal for an Index of Social Progress", capítulo 3 en Meghnad Desai, Amartya K. Sen y Julio Boltvinik.
- ____ (1992a), "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 327-339.
- ____ (1994), "Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure", *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, número especial: *La pobreza*, vol. 6, Tijuana, pp. 11-30, Reproducido en Meghnad Desai (1995).
- ____ (1995), *Poverty, Famine and Economic Development. The Selected Essays of Meghnad Desai*, volumen II, Aldershot, Edwar Elgar Publishing Limited.
- Desai, Meghnad y Anup Shah (1988), "An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, número 40, octubre.
- Desai, Meghnad, Amartya Sen y Julio Boltvinik (1992), *Índice de progreso social. Una propuesta*, PNUD (RLA/86/004), Bogotá. Reeditado en 1998, con el mismo título, por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de la colección "El Mundo Actual".
- Doyal, Len y Ian Gough (1991), *A Theory of Human Need*, Londres, Macmillan.
- Erikson, Robert (1993), "Descriptions of inequality: The Swedish Approach to Welfare Research", en M.C. Nussbaum y Amartya Sen, *The Quality of Life*, Oxford, Clarendon Press, pp. 67-83.
- Escotto, Teresita (2003), *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos de los hogares*, tesis de doctorado.
- Franklin, N.N. (1967), "The Concept and Measurement of Minimum Living Standards", *International Labour Review*, vol. 75, núm. 4.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman (1977), "Earnings Capacity, Economic Status and Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. XII, 1977, pp. 49-70.
- Goedhart, T. (1977), "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, 12, pp. 503-520.

- Gómez de León, José (1998), "Dimensiones correlativas de la pobreza en México. Elementos para la Focalización de Programas sociales", ponencia presentada en el primer encuentro de LACEA/BID/"Red de Desigualdad y pobreza", Banco Mundial, Buenos Aires, 21 de octubre de 1998.
- Gordon, David, Laura Adelman, Karl Ashworth, Jonathan Bradshaw, Ruth Levitas, Sue Middleton, Christina Pantazis, Demi Patsios, Sarah Payne, Peter Townsend y Julie Williams (2000), *Poverty and Social Exclusion in Britain*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Grootaert, Christian (1982), "The Conceptual Basis of Measures of Household Welfare and their Implied Survey Data Requirements", *Living Standards Measurement Study*, Banco Mundial, Working Paper núm. 19, Washington.
- Hagenaars, Aldi (1986), *The Perception of Poverty*, Amsterdam, North-Holland.
- Hernández Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Laos, Enrique (1992a), "La pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992, pp. 402-411.
- INDEC (1985) (Instituto Nacional de Estadística y Censos), *La pobreza en Argentina*, Buenos Aires.
- Katzman, Rubén (1989), "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril.
- Levy, Santiago (1991), *Poverty Alleviation in Mexico*, Banco Mundial, Working Papers, Washington, mayo. Reproducido en español en Félix Vélez (editor), *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, núm. 78.
- Lustig, Nora (1990), "The Incidence of Poverty in Mexico: 1984. An Empirical Analysis", The Brookings Institution, multicopiado, octubre.
- Mack, Joanna y Stewart Lansley (1985), *Poor Britain*, London, George Allen & Unwin.
- NBI: *Estudios empíricos en A.L.*: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), PNUD, UNICEF, *La pobreza en Colombia*, Bogotá, 1989; Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), *Necesidades básicas en Uruguay*, Montevideo, 1988; PNUD (RLA/86/004)-CEPAL, *Ecuador: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas*, Santiago de Chile, 1989; PNUD(RLA/86/004), *La pobreza en el Perú. Diagnóstico y propuestas de política*, vol. 1 de la colección *La pobreza en América Latina y el Caribe*, Bogotá, 1990; PNUD(RLA/86/004) *La pobreza en Venezuela*, vol. 2 de la misma colección, Bogotá, 1990; así como trabajos inéditos del PNUD (RLA/86/004) en Nicaragua, Costa Rica, Honduras, República Dominicana y Bolivia.
- Max-Neef, Manfred *et al.* (1986), *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, Upsala y Santiago de Chile, Fundación Dag Hammarskjöld y Cepaur.
- Nolan, Brian y Christopher T. Whelan (1996), *Resources, Deprivation and Poverty*, Oxford, Clarendon Press.
- ODEPLAN, Oficina de Planificación Nacional e Instituto de Economía de la Universidad de Chile (1975), *Mapa de la extrema pobreza*, Santiago de Chile, 1975.
- Orshansky, Mollie (1969), "How Poverty is Measured?", *Monthly Labour Review*.
- _____ (1965), "Counting the Poor. Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol. 28, núm. 1.

- Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi (1988), *La pobreza en Chile*, Santiago de Chile, Centro de Estudios del Desarrollo.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990-1997), *Informes sobre el Desarrollo Humano*, ediciones en inglés de Oxford University Press, Nueva York y Oxford.
- ____ (RLA/86/004) (1990), *Desarrollo sin pobreza*, Bogotá.
- Piachaud, D. (1987), "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 16, núm. 2, pp. 147-164.
- ____ (1981), "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society*, vol. 57, pp. 419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend (1993), pp. 113-120.
- Rainwater, L. (1974), *What Money Buys: Inequality and the Social Meaning of Income*, Nueva York, Basic Books.
- Ringen, Stein (1988), "Direct and Indirect measures of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 17, pp. 351-366.
- Ringen, Stein (1995), "Well-being, Measurement, and Preferences", *Acta Sociologica*, Nordic Sociological Association, vol. 38, pp. 3-15.
- Rowntree, Seebohm (1941), *Poverty and Progress*, Londres.
- ____ (1937), *The Human Needs of Labour*, Londres.
- ____ (1902), *Poverty. A Study of Town Life*, Londres.
- Rowntree, Seebohm y G.R. Lavers (1951), *Poverty and the Welfare State*, Londres.
- Scott, James C. (1976), *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Sen, Amartya K. (1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 310-322.
- ____ *et al.* (1987), *The Standard of Living*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ____ (1985) "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend", *Oxford Economic Papers*, vol. 37, pp. 669-676.
- ____ (1984), *Resources, Values and Development*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press.
- ____ (1983), "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers*, núm. 37, pp. 669-676, Reproducido en Amartya K. Sen (1984), pp. 325-345.
- ____ (1981), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford, Clarendon Press.
- Shari, I. (1979), "Estimation of Poverty Lines and the Incidence of Poverty in Peninsular Malaysia, 1973", *The Phillipines Economic Journal*, núm. 42, vol. XVIII, pp. 418-49.
- Terrail, J.P. *et al.* (1977), *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, México, Grijalbo.
- Thompson, E.P. (1993), "The Moral Economy Reviewed", en *Customs in Common*, Harmondsworth, Penguin Books, pp. 259-351.
- ____ (1971), "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", reproducido en *Customs in Common*, Harmondsworth, Penguin Books, 1993, pp. 185-258.
- Townsend, Peter (1993), *The International Analysis of Poverty*, Hertfordshire, Harvester/Wheatsheaf.
- ____ (1985), "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty-A Rejoinder to Professor Amartya Sen", *Oxford Economic Papers*, vol. 37, pp. 659-668; extractos reproducidos en Peter Townsend (1993), pp.126-136.

- _____ (1979a), "The Development of Research on Poverty", en Department of Health and Social Security, *Social Research: The Definition and Measurement of Poverty*, Londres, HMSO.
- _____ (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin.
- _____ (1962), "The Meaning of Poverty", *British Journal of Sociology*, vol. 13, pp. 210-227.
- _____ (1954), "Measuring Poverty", *British Journal of Sociology*, vol. v, núm. 2, junio.
- Townsend, Peter y David Gordon (1993), "What is enough? The Definition of a Poverty Line", en Peter Townsend (1993), pp. 40-78.
- UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales, gobierno de Bolivia) (1994), *Mapa de pobreza de Bolivia*, La Paz.
- Vergara, Pilar (1990), *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile 1973/1988*, Santiago de Chile, FLACSO.